

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA

DIVISIÓN: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA.

“LA NOCIÓN DEL BIEN EN LA FILOSOFÍA DE PLATÓN”

T E S I S.

QUE PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA.

PRESENTA.
FRANCISCO JAVIER CONCHA LEAL.

ASESORES:
JOSEPH FERRARO SERRA
ALBERTO VARGAS PEREZ

JULIO DE 2006.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a Dios y a mi madre, a mis hermanos, sobrinos, maestros, amigos, y a mis perros; de manera especial a Narcóticos Anónimos porque gracias a su ayuda me encuentro bien. A todos ellos sin que nadie merezca más o menos reconocimiento les ofrezco este trabajo como fruto de mi esfuerzo y su confianza.

**Con cariño para mi madre Isabel y
mi hija Mar,
los dos extremos de mi existencia.**

I N D I C E

Introducción. /06.

CAPITULO I

Los orígenes políticos de Atenas. / 07.

Sócrates- Platón. /09.

CAPITULO II

La República de Platón. /12.

El bien supremo. /14.

Lo justo. /16.

El bien y la justicia. /18.

¿Es conveniente la injusticia política? /20.

Obrar por el bien con el poder. /21.

La injusticia castigada. /22.

La buena educación. /24.

De los buenos jueces. /26.

La felicidad y las cosas materiales. /27.

La razón de lo justo. /28.

La selección de las mujeres y niños con miras a un bien común. /29.

La virtud un don divino del bien supremo. /31.

La retórica como conocimiento para el bien político. /39.

La retórica ¿arte de persuadir o sólo discurso? /40.

La teoría del más fuerte y lo inútil de la filosofía. /43.

La vacuidad del alma. /44.

CAPITULO III

Los filósofos de *La República*. /45.

El filósofo y la contemplación verdadera. /47.

Los falsos filósofos. /49.

El conocimiento del bien supremo (La caverna). /50.

CAPITULO IV

De la inmortalidad del alma. /53.

El placer en los contrarios. /55.

De la metafísica. /58.
La moderación de los placeres. /60.
La reminiscencia. /61.
Teoría del conocimiento. /62.
De las dos realidades. /64.
El destino de las almas. /65.
De la búsqueda de la verdad. /68.

CAPITULO V

De la moral del bien de Sócrates en el *Gorgias*. /71.
Teoría de las ideas. /74.
La poesía arte o imitación. /76.
De las formas de gobierno. /79.
De las recompensas de una vida virtuosa. /82.

Conclusiones. /85.

Bibliografía. /90.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación esta basada en la búsqueda de la noción del bien moral y político dentro de la organización del Estado perfecto en el pensamiento de Platón en boca de Sócrates. Pienso que en la obra *La República* y en toda la filosofía de Platón, Sócrates postula un fin político importante: el Bien Supremo, el cual me parece es el punto clave a seguir en la conformación del Estado perfecto. Por tal motivo analizo el bien como consecuencia del comportamiento político y social del hombre griego, y como la representación máxima de la virtud política.

Creo que la filosofía de Platón forma parte del precioso legado político- filosófico de la antigua Grecia que perdura hasta nuestros días y que es una de las referencias y bases del conocimiento de la civilización occidental. .

Mi trabajo comienza con un resumen cronológico de los acontecimientos políticos más importantes en Atenas que se sucedieron antes del nacimiento de Sócrates y hasta la muerte de Platón, así como un recorrido por *La República* y la filosofía de Platón en otras de sus obras en la búsqueda del Bien Supremo. Por último, llego a la conclusión inquietante que me hace pensar que las actitudes morales y políticas en las sociedades humanas tienen todavía mucho camino por recorrer hacia ese Estado perfecto del que habla Platón.

CAPITULO 1

Los orígenes políticos de Atenas

Así como en aquel acabado fin que todos esperamos consiste la felicidad del hombre, así en cumplido fin de la buena obra que comienza consiste su virtuoso y alegre descanso; porque en los medios ninguno debe descansar, sino animarse prometiéndose holganza y gozo en fin bueno que siempre debe creer que dará nuestro señor a la buena obra que comenzaré.

(Francisco Osuna)

En el siglo VII a.c. Atenas era una monarquía que con el tiempo fue sustituida por un sistema aristocrático. El gobierno en este sistema estaba compuesto por nobles terratenientes o *eupátridas*, quienes se encargaban de elegir a los magistrados también llamados *arcontes*. Existían en ese sistema los pequeños campesinos llamados *demiurgos* los cuales no tenían ningún derecho político. Draco es el primero en gobernar bajo el

sistema en donde los legisladores son los que toman el mando (621 a.c.), le siguen Solón (594 a.c.), y Pisístrato quien instaura la tiranía y las fiestas *Panateneas*¹ así como las *Grandes Dionisias* en donde la tragedia tiene gran importancia. En 508 a.c. se elige a Clístenes como arconte y realiza la creación de un Consejo de 500 miembros que son los encargados de preparar las sesiones en la Asamblea también llamada *ecclesia*, en donde queda instaurada la democracia, ya que participan todos los “ciudadanos” hombres libres mayores de edad y atenienses por nacimiento en las decisiones del Estado.²

En el 500 a.c. se sublevan las ciudades griegas de Asia Menor que daban tributo al imperio Persa. En la tercera expedición que realizan los persas a Grecia, las *polis* griegas se unen y derrotan a los persas en la llanura de Maratón, en 490 a. c., años después los persas derrotan a Atenas y de nuevo los griegos vuelven a derrotar a los persas bajo el mando de Jerjes en la batalla naval de Salamina y un año después en Platea. Entonces Pericles se consolida en el poder bajo un sistema democrático y es en ese periodo que se reconstruye la Acrópolis. Atenas experimenta su máximo esplendor en esta época pues viven entonces Tucídides el historiador; Zenón, Protágoras, y Sócrates grandes filósofos de la historia occidental, un poco antes aparecen los trágicos Esquilo, Sófocles, así como Eurípides y Aristófanes el comediógrafo.³

Atenas encabeza una confederación Liga de Delos para defenderse de cualquier ataque persa y adopta una actitud imperialista ante sus vecinos, ya que en Atenas se guardaba el tesoro de la confederación y además por el poderío naval que ésta había

¹ ‘Las Panateneas, fiestas de todos los atenienses, se celebraban en Atenas. Las llamadas Grandes Panateneas, cada cuatro años. Las llamadas Pequeñas eran probablemente anuales, a fines de julio. El festival, instituido bajo Pisístrato incluía competiciones musicales, carreras de carros y de caballos y se cerraba el vigesimooctavo día con una gran procesión ritual en la que intervenía toda la población urbana y campesina’, en: Platón, *Menón*, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, p. 67.

² Bugarín, Lago, A., *Historia de la filosofía*, Everest, México, 1999, p. 8.

³ *Op Cit.* p. 9.

desarrollado. En el 431 a.c., Esparta junto con otras ciudades funda la Liga del Peloponeso, e impone sitio a Atenas, lo que provoca una epidemia de peste en la que muere Pericles; en 421 Nicias firma la paz que no es aceptada por los aliados de Esparta. En el 416, Alcibíades, discípulo de Sócrates ayuda a Siracusa y parte a Sicilia, pero fracasa y huye a Esparta pidiendo refugio poniéndose a su servicio. En Atenas se produce una revolución en el 411 a. c. y sube al poder la Oligarquía de los Cuarenta, imponiendo un régimen de terror. Después de la derrota de Esparta, Alcibíades regresa a Atenas y es derrotado en Notion por los espartanos aliados a los persas y se refugia en Tracia. Finalmente, Atenas es derrotada en la batalla marítima de Egospótamos, y es desplazada la democracia por una nueva oligarquía llamada Oligarquía de los Treinta. Después de estas batallas el mundo griego nunca recobra su grandeza, en general tras la guerra del Peloponeso, “se inició el derrumbe del mundo griego”.⁴

Sócrates - Platón

Uno de los más grandes pensadores que ha tenido la humanidad es sin duda Sócrates. La interpretación de su pensamiento se ha conservado gracias a Platón su discípulo. Por medio de los diálogos de Platón hemos podido conocer en Sócrates, al primer hombre que deja un legado para la humanidad después que éste es condenado a morir por sus ideales. A Sócrates, la historia lo ha considerado como el primer filósofo político en el que el bien, lo bello y lo bueno, son la base moral de la vida de los ciudadanos y el bien supremo la culminación de la política.

⁴ *Ibid.* p. 10.

Sócrates nace en el 470 a. c. en Atenas. Él es hijo de un escultor llamado Sofronisco y de una comadrona de nombre Fenarete de la tribu antióquida y del barrio(*deme*) de Alopece.⁵ Es en esta época cuando Atenas alcanza su máxima grandeza cultural, artística y arquitectónica.

Siendo mayor y como parte de su servicio militar Sócrates participa en la guerra del Peleponeso y en otras batallas; se niega a participar en el arresto de un inocente durante el gobierno de los treinta tiranos⁶. Sócrates nunca escribió nada, se dedicaba a dar sus enseñanzas mediante el diálogo, y no cobraba por ellas. Durante su vida activa se dedica a denunciar a los sofistas de no predicar la verdad en sus discursos, utiliza la ironía (en griego significa “interpelación”); para demostrar la ignorancia de los que dicen saber, y por medio de la pregunta (*mayéutica*), trata junto con sus interlocutores de encontrar la verdad hasta llegar a conocer la definición exacta de las cosas como la belleza, la justicia, y el bien.⁷

En 399 Sócrates es acusado por Melito y Anito de impiedad y de corromper a la juventud. Debido a esta denuncia es condenado a morir bebiendo la cicuta. Su discípulo Platón lo describe como el más justo y honrado ciudadano de su tiempo.⁸

Platón nace en el año 428 (o 427) y muere en 347 a.c., en Atenas, la cual se ostentaba como la capital espiritual del mundo en esa época. Desciende de familia noble y de estirpe regia, de Crodo y del legislador Solón. Platón se inclina por la política, pero la actuación de los treinta tiranos, en donde había algunos de sus parientes, lo decepciona. A

⁵ Taylor, A.E., *El pensamiento de Sócrates*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 30

⁶ De acuerdo a Taylor, Durante el juicio de un asesinato administrativo a Sócrates se le acusa de participar en éste, ya que había recibido la orden junto con otros cuatro hombres de arrestar a León de Salamina, cuyas propiedades el gobierno de Critias pensaba confiscar, a lo que Sócrates desobedeció marchándose a su casa. Esta desobediencia la pagó con su vida. Critias era primo de la madre de Platón y era jefe del grupo más violento de los treinta. *Op.Cit.* p. 31.

⁷ Platón, *La República*, Ed. Altaya, México, 1993, p. 30.

⁸ Taylor es de la opinión de que Sócrates no fue acusado por el delito de impiedad, técnicamente era acusado por el delito de estar contra la religión del Estado. *El pensamiento de Sócrates*, p. 87.

Platón le impresiona la muerte de su maestro Sócrates a manos del gobierno de la democracia restaurada. Conoce a Sócrates a los veinte años de edad y junto a él descubre su vocación filosófica, pero conserva el interés por la política y ensaya sus ideas políticas en la formación de sus ideas de Estado.⁹ Durante el reinado de los dos Dionisios viaja a Siracusa y se hace amigo del yerno y cuñado de Dionisio el viejo. En el año 387 funda en Atenas la *Academia*, en el jardín consagrado a Academo. Se entrega a la filosofía de cuerpo, alma y mente, y muere a los ochenta y un años en pleno uso de sus facultades. Sus obras se encuentran íntegras en su totalidad, aunque se tiene duda de que algunas sean de su autoría. Platón escribe su obra en forma de diálogos pues cree que la *dialéctica* es el arte, la forma más perfecta de expresión filosófica.¹⁰

Tras la muerte de Sócrates, Platón inicia una serie de viajes que lo llevan a Megara, Egipto y Cirene.¹¹ De acuerdo con Platón, Sócrates jamás practicó ningún oficio, tampoco tenía dinero, y sin embargo siempre se le describe en tratos con los mejores hombres de su tiempo del círculo de Pericles y Cimón dedicándose a lo que más le agradaba. Su pobreza se la atribuía a la “misión” que tenía, la cual no le dejaba tiempo para sus asuntos personales. No era un tipo atractivo, su personalidad era rara, y su voz era un “signo sobrenatural”¹².

⁹ *Op Cit.* p. 10.

¹⁰ Platón, *Fédro*, Ed. Aguilar, Argentina, 1973, p. 6.

¹¹ Bugarín, *Historia de la filosofía*, p. 10.

¹² Taylor, *El pensamiento de Sócrates*, p. 36.

Capítulo II

La República de Platón

“Que, como el sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno deja de sí cuando falta, esos son el verdadero testigo de su vida.”

(Fray Luis De León)

Una de las cosas que todo hombre con una conciencia política limpia y buena como la que se le reconoce a Sócrates por medio de Platón no puede sino dar como resultado la creación de un Estado mental perfecto como el de la obra *La República* de Platón. Esta “República” es inventada por Platón debido a la necesidad de investigar si los hombres en estado de poder tienen la virtud de reconocer de buena voluntad las garantías de los demás que de común acuerdo y como sociedad han establecido. Platón expone en esta obra el por qué se deben respetar las leyes, por qué el beneficio de la vida en comunidad, y el respeto al

derecho de vida siempre y cuando se cumpla con las expectativas de la selección de ciudadanos en *La República*¹³. Nos da a conocer por medio de ésta que la alimentación, la casa y el sustento, y la situación política de la sociedad y el tiempo en el que viven Sócrates y Platón no era del todo óptimo. La necesidad de Platón por denunciar las injusticias del sistema de gobierno de su tiempo, y su decepción por la condena de muerte de la que es víctima su maestro Sócrates a manos del mismo gobierno, son causas más que poderosas que impulsan la naturaleza filosófica de Platón para poder llevar a cabo la primera creación utópica de un Estado perfecto y ser al mismo tiempo el primer filósofo político de la historia de la humanidad.¹⁴ En boca de Sócrates, Platón antepone el bien común a los deseos y pasiones que la riqueza, la fama, y la opulencia despiertan a lo largo de la vida de los hombres. En el filósofo - nos dice Platón- se encuentran las virtudes en su máxima excelencia, y es este hombre virtuoso el único capaz de gobernar esta ciudad. Toda ciudad será virtuosa si es gobernada por un soberano virtuoso, y los ciudadanos serán virtuosos como lo sea la ciudad, y así el alma de cada ciudadano; por eso, es importante en esta ciudad, el orden, el conocimiento de sí mismo, y en los hombres hacer lo que le toca a cada naturaleza (*physis*) según la aptitud de cada una. Platón (*La Rep.* 433-a). La educación es una prioridad en esta ciudad, los hombres deben de ser educados desde pequeños en el oficio para el que estén mejor capacitados y será de los guardianes del Estado la responsabilidad de velar porque no desvíen su camino, de no ir por donde no deben, y más cuidado se debe tener cuando el niño ya ha sido elegido como el futuro gobernante de esta ciudad (*La Rep.* de 413-a, a 414-a). Este niño tendrá que ser el que mejor sea cuidado, para evitar que su alma se pervierta por los placeres y las pasiones que

¹³ Posteriormente cada que haga referencia a los diálogos platónicos en éste trabajo y que deba llevar al lector al texto junto con la numeración universal, lo pondré dentro de un paréntesis y de forma abreviada.

la juventud despierta en los mancebos. No se debe permitir que nada le desvíe del propósito de gobernar una ciudad (*La Rep.* de 414-c, a 535-b). Este gobernante debe ser instruido en la justicia, la bondad y la verdad, y deberá ser capaz de contemplar con el alma todas las cosas que les hacen bien a los hombres, porque para Sócrates sólo con el alma es posible contemplar lo que es bueno, bello y justo. De tal manera que para la creación del Estado perfecto es necesario seguir el camino trazado por Sócrates para la búsqueda del bien que junto con los interlocutores y a manera de diálogos nos presenta en *La República*. Una de las réplicas que constantemente encuentra Sócrates entre sus interlocutores, es la manera en que éste se dispone a encontrar la verdad de las cosas. Se le reclama a Sócrates que él hace muchas preguntas, pero que no contesta, Sócrates siempre responde que no contesta porque no sabe, pero que con la ayuda del otro es posible encontrar la verdad de lo que se está discutiendo (*La Rep.* 336-a). Una de las cosas que se reconocen en Sócrates es que su saber o ignorancia no estriba en una soberbia o mala interpretación de las cosas. Sócrates estaba completamente seguro de que lo que quería alcanzar por medio de la sabiduría era el bien, pero no un bien equivocado como el que buscaban la mayoría de los mortales que confundían el bien por placer (*La Rep.* 337-b).

El bien supremo

En Sócrates el bien es todo aquello a lo que nos llevan nuestros actos buenos, son todas aquellas cosas bellas que nos da el apreciar la vida, el obrar de manera justa, el hacer lo correcto por los motivos correctos, es el hacer todo lo contrario de lo malo, lo feo, y lo injusto. El bien se encontraba a través del verdadero conocimiento de las cosas, y no por la

¹⁴ Salazar Carrión, Luis, *Para pensar la política*, UAM, 2004, p. 47.

mera experiencia de éstas, porque si fuera de ese modo su búsqueda se encontraría dentro del marco de los comunes. Sócrates decía que él estaba envuelto por la creencia de que su misión era divina.¹⁵ El mal es el abusar del poder cuando éste se tiene, de aprovecharse del otro si se es más fuerte, de acaparar riquezas, de ofender, de mentir, de culpar, de condenar y matar, y de todas esas cosas que al final terminan con la vida humana por el sólo hecho de poder hacerlo. Nada justifica el mal pudiéndose esforzar para hacer el bien.

Sócrates mantiene una visión optimista de la vida hasta el último día de su muerte, para él nada fue máspreciado que el esfuerzo por educar al alma y mantenerla limpia. Según él, todo aquél que se consideraba filósofo tenía que tener la educación del alma como un principio básico de vida.¹⁶ Para Sócrates, la educación del alma se encontraba en vivir una vida virtuosa en el oficio que a cada cual le toca hacer. Para Sócrates era necesario que quien se decidiera a seguir una vida virtuosa debería poseer el don divino de los dioses,¹⁷ ya que según la filosofía de Sócrates, todo lo que es divino es bueno y por lo tanto justo o de buen juicio.¹⁸ El hombre que tiene el don divino de los dioses, hará todo lo contrario de lo que se acostumbra, en cualquier caso en el que se tenga que obrar moralmente bien, se obrará bien no importando si este obrar se encuentre en contra de los intereses propios.¹⁹ En la mayoría de los casos en los que se tiene que obrar bien en contra de los deseos personales, o para bien de un tercero, se requiere de un conocimiento y una

¹⁵ Con esto me refiero a la actitud que Sócrates tenía en cuanto a la capacidad de contemplar la verdadera idea del bien, y ser capaz de hacerlo explícito a los demás.

¹⁶ Ver más adelante el diálogo *Laques* en el cual dice que es más importante la educación del alma en los niños, que cualquier otra cosa.

¹⁷ Quiero decir que todos tenemos gracias a una enseñanza o educación, la noción de lo que es bien o mal.

¹⁸ Una de las características de la filosofía de Sócrates es el camino lineal que sigue de lo bueno hasta lo divino, pasando por lo justo, lo recto, lo bello, lo sano, el bien, hasta lo divino o sea lo excelente y más virtuoso: “*Porque no vamos a pretender que la divinidad sea imperfecta en bondad o belleza.*” Platón *La República*, (381-c).

¹⁹ Me refiero a que es más fácil hacer lo conocido y placentero aunque sea malo e injusto, que hacer lo justo, lo correcto y lo bueno aunque se crea que no se obtiene nada con ello, la filosofía Aristotélica dice que es

conciencia de lo que significa hacer el bien. Este bien puede ser conveniente a los intereses de uno, a los de otros, o a los de todos en común. Todos tenemos el poder de hacer el bien, pero también lo tenemos para hacer el mal, si con el mal entendemos el obrar en conveniencia personal pasando por sobre todo interés común incluso por el de nuestros seres queridos. Sin embargo, no siempre sucede lo que Sócrates observa como una consecuencia lógica de hacer el bien, sino que en la mayoría de los casos los hombres buscamos la manera de obtener el poder, de lograr nuestros propósitos a como de lugar, no importándonos quién o qué se ponga enfrente, hacemos todo lo posible para obtener los medios para vestir bien y mejor que los otros, comer hasta hartarnos sin importar si los otros tienen que comer, tener una vivienda más grande y cómoda, y un oficio mejor pagado. Se dice que si un hombre tiene el poder de obtener todo lo que quiere, y si no hace uso de éste para obtener todo lo que le haría feliz, sería tachado de loco, como dice Glaucón en *La República* (344-a). Él es de la idea de que si se le da licencia a los hombres de hacer lo que se quiera ya sean buenos o malos, todos harían lo que se les antojara ya que esa es la tendencia del obrar humano; que el miedo de padecer injusticias por los más fuertes fue lo que ocasionó que éstos hicieran convenios a fin de no padecer más injusticias, y que los que gobiernan lo hacen por el miedo a ser gobernados por otro más malo. (*La Rep.* 360-a,d).

Lo justo

En esta vida todo tiene su consecuencia, su castigo así como su recompensa, y en muchas de las ocasiones ni una ni otra, tanto al que hace bien como al que hace mal; pero, no

mejor ser bueno aunque duela, pero que la recompensa de ello a futuro es mayor que el dolor sufrido en ese momento, véase Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Ed. Planeta- DeAgostini, Madrid, 1995, pp. 249 y 250.

siempre al que obra mal le va mal, muchas veces las acciones injustas tienen como producto una ganancia. Podemos ver como al principio de la historia de las sociedades en donde los esfuerzos de los hombres por establecer una relación pacífica con otros ya sea por naturaleza, o conveniencia, han fracasado por la avaricia o ambición de unos pocos, o por el poder de una sociedad sobre otra menos numerosa o menos fuerte, de una u otra forma los hombres han tenido que recurrir para su sobrevivencia en esta tierra a la socialización de sus necesidades, a relaciones que dan como resultado la satisfacción de éstas tales como: el comer, la vivienda, y la defensa del ataque de otros animales, o desastres ecológicos, a la defensa de unos sobre otros que comparten el mismo territorio.²⁰ Con el paso del tiempo las sociedades han tenido que dividirse y al mismo tiempo han creado reglas o leyes para el mejor orden y convivencia posibles. El bien común ha pasado a ser uno de los fines para lo cual se constituyeron los gobiernos. En la Grecia de Platón las leyes, la justicia, lo bueno y lo bello, así como las artes fueron el sustento de la polis y sus dioses. El orden y la disciplina eran los pilares que la justicia debía hacer prevalecer en la ciudad Estado.²¹

Platón se da a la tarea de decir en boca de Sócrates, que lo único que puede mantener el orden y funcionamiento a una ciudad es la justicia y que solamente los hombres virtuosos serán los que hagan de una ciudad, una ciudad virtuosa igual que ellos. Es claro que la empresa que se tiene al crear una ciudad con un gobierno justo y bueno no es fácil para Sócrates y sus interlocutores, que en este caso son Trasímaco, Adimanto y Glaucón.²² Es con éstos, con los que comienza la discusión en el diálogo *La República* acerca de las causas y las consecuencias que los actos justos o injustos producen en los

²⁰ Esta es una reflexión personal como introducción al tema siguiente.

²¹ Bugarín, *Historia de la filosofía*, p. 44.

hombres de sociedad; pues ¿quién estando con el poder de hacer lo que quiera, se reprime de hacer lo que a su regalado antojo le viene, para hacer lo que debe según su posición en el poder?²³ En esta ciudad que pretende crear Platón en boca de Sócrates no puede dejar de esperar posiciones contrarias totalmente sustentadas por lo que se ve en la realidad.

En este momento podríamos preguntarnos ¿Quién es tan virtuoso y obediente que vele por los intereses de los otros de manera justa y respetuosa sin que no lo haga por sus intereses personales? ¿Acaso no es más ventajoso ser injusto que justo? ¿Qué es a lo que los hombres llaman justo e injusto? ¿Qué o quién es bueno o malo? ¿El poseer riquezas nos hace más buenos si es que procuramos todas nuestras necesidades? O si somos tan privilegiados y llegamos a tener la fortuna de gobernar una ciudad y lo hacemos bien, ¿Quién evaluará el desempeño del gobierno a nuestro cargo? ¿Acaso es malo el obtener riquezas, bienes poder y fama, por el hecho de poder?

El bien y la justicia

Es sabido que el motivo y el objetivo que tienen los hombres cuando se reúnen es para obtener un bien, ya sea que se asocien o que se organicen, pero el bien es uno de los objetivos que tienen todos los seres humanos.²⁴ Ahora, ¿Qué es lo que ellos hacen para obtener el o los bienes deseados?, ¿Qué tipos de bienes son a los que se aspira?, ¿qué se necesita para obtener cualquier tipo de bienes?

²² ‘Trasímaco, el sofista y retor de Calcedón. Según Dionisio de Halicarnaso (Lys. 6) había nacido después del 459. Adimanto y Glaucón, hijos de Aristón nacido en el demo ático de Colito, y de Periclíone.’ Platón, *La República*, p. 76.

²³ *Op. Cit.* p. 61.

²⁴ Tanto en *La República* de Platón, p. 82, de la ya citada obra, como en la *Política* de Aristóteles, Ed. Espasa-Calpe, México, 1986, p. 21, se encuentra esta máxima, que en opinión de estos dos filósofos es por la que los hombres se asocian.

Para Sócrates el bien, es el objetivo que todo ser humano debe buscar por sobre toda cosa, y éste sólo es dado a través de la sabiduría. En *La República* Sócrates sostiene un diálogo con Céfalo²⁵ sobre los apetitos y las pasiones que con el tiempo se pierden en la vejez no importando si se es rico o no, éstas se pierden, concuerdan en que no es tan importante la heredad de las riquezas, sino de la sabiduría. Dice Céfalo:

Ahí pongo yo el principal valor de las riquezas, no ya respecto de cualquiera, sino del discreto; pues para no engañar ni mentir, ni aun involuntariamente, y para no estar en deuda de sacrificios con ningún dios ni de dinero con ningún hombre, y partirse así sin miedo al mundo de allá, ayuda no poco la posesión de las riquezas. (*La Rep.* 331-b.)

Sócrates se identifica muy bien con lo que dice el viejo Céfalo y afirma que la justicia radica en dar a cada quién lo que se le debe; pero hay que darlo sólo si es en el momento adecuado, por ejemplo: si le debe un arma a alguien, lo justo es que se la regrese, pero si ese alguien, la pide no estando en sano juicio, no sería prudente de dársela en ese momento, pero, si lo justo es dar lo que se debe, se le debería de regresar. (*La Rep.* 331-c). Nos damos cuenta de que en diversas ocasiones lo bueno no es lo mejor porque sería bueno regresar el arma conforme a los principios morales, pero el no hacerlo evita que se hiciera daño a sí mismo o a algún otro, ya que al darle el arma en ese estado de insano juicio podría causar alguna desgracia (*La Rep.* 331-c). En este ejemplo lo injusto por parte de Sócrates es un bien para el otro. Platón pone como ejemplo de justicia la vida de Sócrates, pero ante todo el sano juicio del que éste durante toda su vida disfrutó.

De acuerdo con Sócrates el bien que se busca es un bien justo, un bien moral, que tiene sus raíces en el alma humana, en la intención de las acciones; para él existe la posibilidad de solucionar los conflictos de forma no violenta sobre todo si se tiene poder en

²⁵ Céfalo es un anciano y opulento meteco, padre del orador Lisias, que Platón no conoció, pues Céfalo murió en el 429 y Platón nace el 427. Este tipo de anacronismos es muy común en Platón. En: *La República*, p. 10, como nota del traductor José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano.

algún cargo público, porque si se es víctima de alguna injusticia y si se tiene el poder, la venganza es una opción a la que los hombres responden por cualquier afrenta. De acuerdo a Polemarco,²⁶ todo aquel que ha sido ofendido o dañado si se venga, es justificada su venganza, él es de la idea que “...ha de dar ventajas a los amigos y daño a los enemigos.” (*La Rep.*332-e). Sin embargo, para Sócrates el hacer mal incluso a los malos es injusto y los hace peores. “¿Y no diremos también, que los hombres, al ser dañados, se hacen peores respecto a la virtud humana?”(*La Rep.*335-b). Es de la idea de que el justo no puede ser injusto:

Por tanto, si alguien afirma que es justo el dar a cada uno lo debido y entiende por ello que por el hombre justo se debe daño a los enemigos y beneficio a los amigos, no fue sabio el que tal dijo, pues no decía verdad; porque el hacer mal no se nos muestra justo en ningún modo. (*La Rep.*335-e).

La filosofía de Sócrates es totalmente extremista y va en contra de la opinión general, pues quién con un juicio normal puede pensar “perdonar” y no devolver con la misma moneda a quién ha pagado mal, pero al mismo tiempo Sócrates es sabio, porque la violencia engendraría más violencia y esta es una cadena que la humanidad hasta la fecha sigue arrastrando.²⁷

¿Es conveniente la injusticia política?

En la mayoría de los diálogos de Platón, Sócrates defiende hasta la muerte su postura en contra de los actos injustos como una vía para encontrar la felicidad. Por ejemplo en el diálogo *Gorgias*,²⁸ Sócrates discute con Polo acerca de lo que es justo e injusto. En éste

²⁶ ‘Polemarco, aprendiz de filósofo que iba a sufrir muerte ignominiosa a manos de la oligarquía de los treinta.’ Op.Cit. p. 10.

²⁷ Tal vez el desempeño de la humanidad no ha dejado más que dudas en cuanto a las relaciones de sociedad entre los hombres.

²⁸ Platón, *Gorgias*, Ed. Aguilar, México, 1969, 181 pp.

Polo afirma que los hombres son envidiables y que están llenos de defectos de carácter, y que quien tenga la oportunidad de cometer una injusticia la cometerá si con esto sale beneficiado, (*Gorgias*, 470d, a 480-d). Polo tiene la misma postura que Glaucón en el diálogo *La República*.

Sócrates opina lo contrario, dice: “Porque cometer injusticia es el mayor de todos los males.” (*Gorgias*, 469-b) Sócrates dice siempre que es peor ser victimario que víctima, pues el que es injusto tendrá tarde o temprano su recompensa injusta. Polo al igual que la mayoría de los hombres del tiempo de Sócrates querría en todo momento defender la teoría de que, el que tiene poder es el más fuerte y hará el bien, da el ejemplo de los reinados de Arquelaos, hijo de Perdiccas, que en ese momento reinaba en Macedonia, y el del gran Rey de Persia. Polo pregunta a Sócrates si sabía que si estos gobernantes eran felices junto al poder y las riquezas de las que fueron dueños, a lo que Sócrates responde: “yo afirmo que todo hombre virtuoso y toda mujer virtuosa son felices, y, por el contrario, los injustos y los malvados son desgraciados” (*Gorgias*, 470-e). Y no cree que estos gobernantes hayan sido en algún momento de su reinado hombres felices.

Obrar por el bien con el poder

Pero ¿ante qué se deben detener los hombres, a qué le tienen miedo, a qué le puede temer un tirano si tiene el poder de la vida y de la muerte? Sócrates dice que los hombres preferentemente obran de acuerdo con la mira a un bien el cual no es el bien que él quisiera precisamente. La mayoría de los hombres se equivocan cuando creen que la fama, el honor, y la riqueza traen consigo el bien o la felicidad. No obstante, y a pesar de la maldad con que

los hombres viven, la mayoría tienen en su saber lo que es bueno, bello, o malo, sin embargo, no siempre hay congruencia en el obrar entre lo que dicen saber y lo que hacen.²⁹

La injusticia castigada

Sócrates es de la idea que toda injusticia castigada purifica el alma del delincuente. ¿Qué es peor cometer una injusticia y no ser castigado o ser castigado por ésta?, pues el que no lo es y escapa tarde o temprano tendrá que sufrir, y el que es castigado se libera, éste castigo le libera de la maldad del alma: “Porque el castigo justamente impuesto enmienda a los hombres, los hace más justos y es una medicina de la maldad, ¿no es eso? (...) El hombre más feliz, por tanto, es aquel que no tiene maldad en su alma, lo cual es, según hemos visto claramente, el más grande de los males.(*Gorgias*, 478-d).

¿Quién es más dichoso, el hombre justo o el injusto? Sócrates responde que: “...el autor de una injusticia, el hombre injusto, es por entero desgraciado. Más desgraciado, si no es juzgado y castigado por los dioses y por los hombres.” (*Gorgias*, 473-e). Maneja la teoría de que toda cosa buena lleva a algo bueno, lo mismo para una cosa bella y lo malo terminará en lo malo: “Por consiguiente, si es más feo cometer una injusticia que sufrirla, es sin duda más doloroso, y será más feo por superar en dolor, siempre que no supere en daño, o en ambas cosas.” (*Gorgias*, 475-b).

En este caso relaciona lo feo con el dolor, con la injusticia y el mal. Trasímaco, al igual que Calicles³⁰ en el *Gorgias*, es de la idea de que la justicia es siempre a conveniencia del más fuerte.(*La Rep.* 338-d).Y que siempre es de esta manera en todos los tipos de

²⁹ *Idem.*

gobierno: tiranía, democracia y aristocracia. Sócrates, dice no estar de acuerdo y pone por cierto que cuando los gobernantes mandan hacer algo a los gobernados, no siempre los gobernantes hacen lo que ellos quisieran, pues hasta en la aplicación de las leyes éstos pueden errar, y mandar hacer lo contrario de lo que les conviene (*La Rep.* 340-a). Al igual que la medicina ésta no busca el bien para ella sino para el enfermo. Trasímaco dice que cuando existe una asociación mutua el justo siempre sale perdiendo, el justo generalmente pone más en impuestos, Trasímaco piensa que:

la injusticia, si colma su medida, es algo más fuerte, más libre y más dominador que la justicia; y como dije desde el principio, lo justo se halla ser lo conveniente para el más fuerte, y lo injusto lo que aprovecha y conviene a uno mismo. (*La Rep.* 344-c).

Sócrates opina que al justo que gobierna para los otros hay que pagarle, porque él sería el único que gobierna por su propia voluntad; si todos estuvieran bien nadie querría gobernar, y si el justo gobierna es para que un loco no los lastime: “Yo de ningún modo concedo a Trasímaco eso de que lo justo es lo conveniente para el más fuerte.” (*La Rep.* 347-e). Trasímaco continúa con la opinión de que la justicia no es virtud y que la justicia es vicio. Sócrates le dice que una sociedad sin justicia no funcionaría por ningún tiempo, los problemas saldrán por doquier, expone que las posibilidades para sobrevivir de una sociedad en constante discordia en dónde reina la injusticia, el resentimiento y el odio son pocas (*La Rep.* 351-e).

³⁰ ‘El personaje más interesante en el *Gorgias* es, sin lugar a dudas, Calicles. Pero, ¿quién fue Calicles? En realidad no lo sabemos, puesto que, aparte de este diálogo no tenemos ningún otro testimonio sobre él’, en: Platón, *Gorgias*, UNAM, 1980, p. XII, como nota del traductor Pedro C. Tapia Zúñiga.

La buena educación

La educación en *La República*, es con vistas a una mejor disciplina, a la búsqueda de un mejor control de los ciudadanos. Es necesario que los ciudadanos sean educados desde pequeños y esta educación va desde la forma de hablar hasta la de moverse. Para Sócrates es necesario que las palabras “terribles y espantosas” sean quitadas del lenguaje cotidiano y en la medida de lo posible corregir las formas de narrar entre otras cosas (*La Rep.* 387-c).

Sócrates está totalmente en contra de todo lo que tenga que ver con la poesía acerca de la humanidad que se sabe de los dioses, no debe enseñarse lo que tenga que ver con sus debilidades pasionales, sobornos, engaños, traiciones, codicia, y de todo aquello que haga ver a los dioses como simples mortales: “obliguemos a los poetas a decir que semejantes hazañas no son obra de los héroes, o bien que estos no son hijos de los dioses...” (*La Rep.* 391-e) “...no sea que por causa de ellos se inclinen nuestros jóvenes a cometer el mal con más facilidad. (*La Rep.* 392-a).

Sócrates, opina que en la infancia la mente de los niños absorbe las cosas que suceden como esponjas, y que la imitación es más fuerte y difícil de desarraigar si desde niños es llevada a cabo. Este capítulo trata el tema de la narración, sobre cómo escribir las poesías, acerca de los oficios, sobre la música, los ritmos y la armonía. De los niños educados en estas cosas, Sócrates dice:

¿Y la primacía de la educación musical –dije yo- no se debe, Glaucón, a que nada hay más apto que el ritmo y armonía para introducirse en lo más recóndito del alma y aferrarse tenazmente allí, aportando consigo la gracia y dotando de ella a la persona rectamente educada, pero no a quien no lo esté ? ¿Y no será la persona debidamente educada en este aspecto quien con más claridad perciba las deficiencias o defectos en la confección o

naturaleza de un objeto y a quién más, y con razón, le desagraden tales deformidades, mientras, en cambio, sabrá alabar lo bueno, recibir con gozo y, acogiéndolo en su alma, nutrirse de ello y hacerse un hombre de bien; rechazará, también con motivos, y odiará lo feo también desde niño, antes aun de ser capaz de razonar...? (*La Rep.* 401-e).

En la educación de los niños la gimnástica como la música son también de suma importancia. La gimnástica como la música hacen bello al cuerpo. Sin embargo, para Sócrates el cuerpo no hace bella al alma, sino el alma embellece al cuerpo (*La Rep.* 403-d). La música en la ciudad es de importancia enorme, pues este arte proporciona ritmo y armonía a las almas y toda alma educada en la música es un alma bella que armoniza con las cosas que realiza. La educación musical creará en los niños costumbres y leyes a seguir (*La Rep.* 402-a).

Opina también de no dar lugar a que se emborrache la gente, que se tengan mayor cuidado del cuerpo sin descuidar las cosas del alma. La gente se enferma por mantener los mismos hábitos malos (*La Rep.* de 403-e, a 404-b). Con respecto a la ciudad opina:

Pienso que nuestra ciudad, si está rectamente fundada, será completamente buena (...) claro es, pues, que será prudente, valerosa moderada y justa (*La Rep.* 427-e), la templanza –repuse– es un orden y dominio de placeres y concupiscencia según el dicho de los que hablan, no sé en qué sentido, de ser dueños de sí mismos. (*La Rep.* 430-e)

De acuerdo a Sócrates en los hombres hay diferencias:

los más variados apetitos, concupiscencias y desazones se pueden encontrar en los niños y las mujeres y en los domésticos y en la mayoría de los hombres que se llaman libres (...) en cambio, los afectos más sencillos y moderados, los que son conducidos por la razón con sensatez y recto juicio, los hallarás en unos pocos, los de mejor índole y educación (*La Rep.* 431-c).

Opina que la templanza en la ciudad se verá reflejada también en los ciudadanos: “esta concordia, esta armonía entre lo que es inferior y lo que es superior por naturaleza sobre cuál de esos dos elementos debe gobernar ya en la ciudad, ya en cada individuo.” (*La Rep.* 432-b).

De los buenos jueces

Sócrates afirma que el hombre inteligente y el hombre bueno podrán ser los jueces de la ciudad, siempre y cuando el alma de éstos no haya sido contaminada por la maldad. Es necesario que los hombres que son jueces sean virtuosos y buenos. Observar que su alma no esté envilecida. No será suficiente con que sean inteligentes, sino además que no hayan tenido contacto con la vida mala, pues para Sócrates el alma contaminada si no es purgada con el castigo ésta nunca será justa, pues es mejor que un alma sea víctima de la justicia, que habiendo sido injusto salir airoso, pues el castigo purifica a las almas que han sido contaminadas con el mal (*La Rep.* 413-a,e).

De acuerdo a Sócrates todo el que viva en esta ciudad imaginaria deberá estar bajo vigilancia, durante toda la vida ya que:

es menester vigilarles en todas las edades de su vida para comprobar si se mantienen siempre en esta convicción y no hay seducción ni violencia capaz de hacerles olvidar y echar por la borda su idea de que es necesario hacer lo que más conveniente resulte para la ciudad (*La Rep.* 412-e).

Sócrates cree imposible que se pueda llevar a cabo esta forma de educar a los ciudadanos de *La República* sin que se les tenga que ofrecer algo a cambio de la vida de placer que éstos conocen y, trata de ingeniar una manera en la que pueda convencer a las personas para que crean que todo lo que hacen ya estaba preestablecido desde que sus almas se encontraban en estado de sueño hasta que nacieron, que la naturaleza de los mejores hombres está hecha de oro y plata; que la ciudad desaparecerá cuando la gobierne un hombre de hierro o cobre. Pues los hombres que son de oro y plata y que serán gobernantes ya no querrán más riquezas pues los dioses ya habrán puesto suficiente en sus

corazones, no ambicionarán bienes materiales y sólo tendrán una casa donde vivir. (*La Rep.* 415-a,c).

El pueblo dará de comer a los que sean gobernantes como si estos estuvieran siempre en campaña. Vivirán en comunidad pues si los gobernantes albergan bienes, dinero y tierras propias se volverán hombres comunes y serán odiados y mal vistos. Esto lo dice Sócrates para todo aquel que quiera gobernar una ciudad y que se le haya preparado para conseguirlo, con el objeto de que no caiga en la tentación de acaparar todas las riquezas en cuanto ascienda al poder (*La Rep.* 416-a,e).

La felicidad y las cosas materiales

En el diálogo *La República* Adimanto plantea que si las cosas materiales son las que hacen felices a los hombres ¿cómo serán felices los que no tengan esto y que al mismo tiempo gobiernan? Porque según Sócrates los que estén gobernando la ciudad no tendrán la necesidad de buscar otra cosa que no sea gobernar. Sócrates dice que en una ciudad de este tipo habiendo felicidad no habría necesidad de otras cosas: “Ahora pues, formamos la ciudad feliz, en nuestra opinión, no ya estableciendo diferencias y otorgando la dicha en ellas sólo a unos cuantos, sino dándola a la ciudad entera.” (*La Rep.* 420-c). Además, él cree que la riqueza no es bien para nadie porque ésta causa molicie, ociosidad y novedades (*La Rep.* 422-a) Estas distracciones que causan las riquezas, son para Sócrates un impedimento en el quehacer de los hombres que desean vivir una vida virtuosa. En la ciudad que él está creando, es necesario que los hombres deseen como cosa mejor una vida no derrochada en las pasiones y la ociosidad que ocasiona el poder del dinero, es mejor esforzarse por las cosas del alma aunque no es fácil, ya que éstas requieren de obediencia, orden, disciplina,

deseo de hacer lo justo, lo bueno y crear lo bello. Sócrates no es partidario de crear una ciudad con riquezas ni poder, no importa si otros la tienen, dice, pero que a nosotros no nos molesten. La ciudad de Platón tendrá límites, y estos límites marcarán lo que es correcto y bueno.³¹

La razón de lo justo

Lo racional para Sócrates es lo justo, lo valeroso y la virtud de hacer lo que le toca a cada cual como individuo y como parte de la ciudad: “Así, pues, hemos de tener presente que cada uno de nosotros sólo será justo y hará él también lo propio suyo en cuanto cada una de las cosas que en él hay haga lo que le es propio.” (*La Rep.* 441-e).

Esta actitud se tendrá que observar en la población ya que ésta deberá obedecer por su propio bien “Y ¿no es a lo racional a quien compete el gobierno, por razón de su prudencia y de la previsión que ejerce sobre el alma toda, así como a lo irascible el ser su súbdito y aliado?” (*La Rep.* 444-e). Es necesario que la mayoría de los hombres tengan en su alma y en sus pretensiones obrar de una manera justa obedeciendo las ordenes y manteniendo la disciplina que su oficio les requiera, tratar de ser buenos ya que, no por buscar fama, honra y fortuna se pierdan en los placeres que las malas pasiones les procuran, por lo que es mejor y: “conviene obrar justamente, portarse bien y ser justo pase o no inadvertido el que tal haga, o cometer injusticia y ser injusto con tal de no pagar la pena y verse reducido a mejorar por el castigo.”(*La Rep.* 445-a). Esta ciudad que ha creado Sócrates junto con Adimanto sería: “... cuando un hombre sólo se distingue entre los gobernantes, se llamará reino, y cuando son muchos, aristocracia.” (*La Rep.* 445-d).

³¹ *Idem.*

La selección de los niños y las mujeres con vistas a un bien común

Las sociedades de todos los tiempos, han sido testigos de una lucha constante por encontrar la forma de organizarse, y por ello existen diversas formas de gobierno, pero en la ciudad que se ha propuesto crear Sócrates es necesario que los niños y los hombres que han sido educados para tal o cual oficio no quieran experimentar otra forma distinta de ganarse la vida, pues comenzaría el desorden y el desear lo que no es de cada quien, lo que es de uno tiene que ser de todos - dice Sócrates- por lo que es necesario que la crianza de los niños sea controlada en esta ciudad de tal forma que las mujeres que sean de mejor calidad se unan a los hombres de igual calidad, y así, también, los niños que nazcan con alguna deformidad o insuficiencia serán dejados morir o esconder hasta que por el mismo crecimiento natural se hayan recuperado y de todos éstos escoger a los mejores. En conclusión, es necesario una selección de los mejores hombres y mujeres para perfeccionar o mantener la excelencia en la raza. Propone, en cuanto al parentesco todos sean hijos de todos, esposas de todos, madres de todos y tendrán que ser cuidadas las relaciones evitando que tengan contacto sexual los padres con las hijas o las madres con los hijos,³² por tanto la vida en la comunidad de Sócrates tendrá ciertas características como las siguientes:

la educación y la crianza (...) porque, si con una buena educación llegan a ser hombres discretos, percibirán fácilmente todas estas cosas y aun muchas más que ahora pasamos por alto, como lo de la posesión de mujeres, los matrimonios y la procreación de los hijos deben, conforme al proverbio, ser todas comunes entre amigos en el mayor grado posible (*La Rep.* 424-a).

³² Aristóteles ve una gran dificultad en este tipo de comunidad, él dice que una comunidad como la que Platón pone en boca de Sócrates, no funcionaría por mucho tiempo antes de que se produjeran conflictos y se destruyera así misma, véase Aristóteles, *La Política*, Ed. Espasa Calpe, México, 1986, p. 51.

La mujer debe ser elegida por su naturaleza y colocarla junto al hombre de acuerdo a la condición de éste; en todo caso, la mujer debe ser tan apta como el hombre. Sócrates compara a la mujer con la hembra del perro, afirma que ésta sólo está capacitada para el hogar y la procreación ya que la mujer, por su naturaleza es más débil que el hombre, pensar que a la mujer se le puedan dar los mismos roles sociales “...parecería ridículo, por insólito, si llegará a hacerse como decimos.”(*La Rep.* 452-a). Sin embargo, también está de acuerdo en que quizá un día lo que parecería ridículo hoy, en otros tiempos no lo sería (*La Rep.* 452-c). Para cada sexo existen distintas labores apoyadas en la naturaleza, por la fuerza y capacidad. En esta comunidad el más fuerte es el más inteligente, la naturaleza de la mujer es igual de apta que la de los varones, “sólo que la de ella es mas débil y la de éste más fuerte.” (*La Rep.* 456-a). Dentro de esta sociedad común existirá una edad para procrear; la procreación de los ciudadanos será de tal forma que se vaya depurando la raza humana, de este modo, - educados en las virtudes- el bien, lo bueno, y lo perfecto serán por naturaleza lo que mejore a la ciudad y por consiguiente la ciudad será el reflejo de esta comunidad. Claro que en esta ciudad no habrá libertad de elección, no habrá propiedad privada, la ciudad será como un organismo, como un hombre, donde todos serán familia de todos y tendrán los mismos derechos y las mismas obligaciones en donde cada cual hará lo suyo: “ y no existe cosa más ventajosa para una ciudad que el que haya mujeres y hombres dotados de toda excelencia posible.” (*La Rep.* 456-e).

Esta ciudad de Sócrates es totalmente elitista, los buenos y mejores no tendrán que relacionarse con los menos dotados. Las mujeres más virtuosas serán elegidas para los mejores hombres: “Entonces, tú, su legislador (...) elegirás las mujeres del mismo modo que elegiste a los varones y les entregarás aquellas cuya naturaleza se asemeje lo más posible a la de ellos.” (*La Rep.* 458-d). Una comunidad procurada por la selección de los mejores y

más capaces, conlleva: "...la necesidad de que los mejores cohabiten con las mejores tantas veces como sea posible y los peores con las peores al contrario (...) todo esto ha de ocurrir sin que nadie lo sepa, excepto los gobernantes..." (*La Rep.* 459-e). De éste modo los que nazcan con defectos físicos o lisiados serán apartados de la ciudad como inferiores y éstos culparán a su mala suerte, y no a los dioses ni a los gobernantes. Glaucón está de acuerdo en que: "Si se quiere -dijo- que la raza de los guardianes se mantenga pura..." (*La Rep.* 460-c). Los sentimientos de parentesco han de desaparecer para no dar lugar a que se tema el desprenderse del lazo sentimental obstruyendo el ejercicio perfecto de su profesión. Así Glaucón afirma: "...pero procurando por todos los medios que ninguna conozca a su hijo..." (*La Rep.* 460-d). Todos hijos de todos, nada para nadie, todo para todos, el dolor de alguien dolor de todos, "toda ella siente y toda ella sufre a un tiempo y en su totalidad al sufrir una de sus partes" (*La Rep.* 462-d). Y ésta comunidad solamente podrá funcionar si se reconoce que la justicia es:

el hacer cada uno lo suyo y no multiplicar sus actividades (...) (*La Rep.* 433-a). Por ello, según parece, en lo que toca a la excelencia de la ciudad esa virtud de que cada uno haga en ella lo que le es propio resulta émula de la prudencia, de la templanza y del valor. (*La Rep.* 433-d).

En Sócrates como ya se ha mencionado es de la idea de que "... el hombre justo no diferirá en nada de la ciudad justa en lo que se refiere a la idea de justicia, sino que será semejante a ella." (*La Rep.* 435-b).

La virtud un don divino del bien supremo

Por los escritos de Platón, podemos saber que Sócrates fue un hombre con grandes virtudes, un hombre que en su tiempo y desde su juventud ya había causado de qué hablar. Sócrates

recibió fuertes críticas y burlas de los sofistas y gentes que tenían poder político en la Atenas de aquel tiempo, pero nada de los ataques que sobre él se hicieran disminuyeron la confianza y la fortaleza de sus virtudes. Sostiene la idea de que el alma virtuosa es producto de un esfuerzo que requiere mucho más que un simple deseo.

En el dialogo *Menón*,³³ Platón, en boca de Sócrates llega a la conclusión de que la virtud no es producto de un poder humano, sino un regalo divino. Es necesario recordar que para Sócrates todo lo que es divino es bueno y lo que es bueno, es un bien para el alma. La virtud, es un don divino del alma buena. También es necesario recordar que para Sócrates ningún alma es buena ni mala, sino que éstas se corrompen al llegar a este mundo, y más si no son educadas en la virtud. Sin embargo, existe una pequeña contradicción en este punto ya que en el dialogo *Menón* dice que la virtud es un regalo divino. En *La República* Platón dice que los niños deben de ser educados en el arte, la música y la poesía, ésta educación es la que forja el carácter virtuoso en los hombres de la ciudad. El dilema es ¿Es la virtud un don divino o se adquiere a través de la educación?: Menón pregunta, “¿Podrías decirme, Sócrates, si la virtud es cosa que se enseña o si no se enseña sino que se practica, o si ni se practica ni se aprende, sino que la tienen los hombres por naturaleza o algún otro modo?” (*Menón*, 70-a). De esta manera inicia el diálogo *Menón* escrito por Platón acerca de la virtud. Y como es costumbre en Sócrates, éste hace como que no sabe nada, pero siempre dispuesto a llevar a los que dialogan a lo que él considera como lo más importante y verdadero, de lo cual siempre sale airoso: “soy tan pobre como mis conciudadanos en esta materia y me reprocho a mi mismo no saber sobre la virtud absolutamente nada; pero una cosa de la que no sé qué es, ¿cómo podría saber cómo es?”

³³ Platón, *Menón*, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, 67 pp.

(*Menón*, 71-b). Menón se apresura a dar su opinión de lo que es la virtud para él basándose un poco de lo que sabe del arte de Gorgias,³⁴ por lo que afirma que la virtud del hombre consiste en ser capaz de administrar los asuntos del Estado y administrándolos hacer bien a los amigos, mal a los enemigos y cuidarse de que a él no le pase nada de eso...la virtud de la mujer...que administre bien la casa...y siendo sumisa a su marido (*Menón*, 71-e). Del mismo modo será la virtud de los niños y de los viejos. Menón afirma que muchas virtudes están presentes en muchas actividades.

Sócrates maneja los conceptos de lo bello, lo justo, y lo bueno como una unidad , el todo o la idea, por eso afirma: “pues así ocurre también con las virtudes: aunque también son muchas y de diversas clases, en todo caso una única y misma forma tienen todas gracias a la cual son virtudes”(*Menón*, 72-c). La misma virtud es para todos - niño o niña, mujer u hombre -, por eso, en cuanto al concepto de unidad de Sócrates el bueno es como los otros buenos.

Menón divide diferentes virtudes: el valor, la templanza, el saber y la magnanimidad, en la base de su analogía está la teoría del color de Empédocles.³⁵ Menón, motivado por Sócrates expresa otra versión de lo que es la virtud para él: “... yo digo que virtud es ser capaz de procurarse las cosas bellas el que las desea”(*Menón*, 77-b). Sócrates no está de acuerdo ya que no todos buscan las cosas buenas, pues algunos se procuran poder y dinero. Menón divide la virtud en partes al afirmar: “que la justicia es una parte de la virtud y lo mismo cada una de esas cosas”(*Menón*, 79-b), Sócrates le reprocha: “afirmas que toda acción es virtud siempre que se haga con una parte de la virtud como si ya

³⁴ Gorgias es un sofista, quizá el mejor tratado por Sócrates en éste diálogo.

³⁵ Este momento del diálogo parece que no tiene nada que ver con la virtud. Pero es la manera en que Sócrates explica a Menón lo que se busca con una definición, en este caso de la figura y su relación con el color como ejemplo para entender la definición de virtud.

hubieras explicado qué es la virtud en general.” (*Menón*, 79-c). Sócrates le pregunta a Menón qué es la virtud para él, y Menón responde reprochando a Sócrates que sólo se confunde y confunde a los demás y lo compara con el pez “torpedo” que confunde a quien se le acerca.³⁶

¿Es enseñable la virtud o no? Sócrates trata de explicarse y recurre a la geometría como ciencia enseñable; hace otra analogía: si la geometría es enseñable es ciencia, y si es ciencia es virtud. Lo bueno es igual a virtud; la virtud, igual a útil; lo útil, igual a prudencia, todo esto, es igual al alma y del alma todo depende, y ésta puede ser tanto buena como mala. Sócrates pone en duda si la virtud se puede considerar como ciencia, porque dice que todo lo que es ciencia es enseñable, y si la virtud es ciencia entonces debería de haber maestros que enseñen la virtud, pero él no conoce a ninguno, pide a Anito, quien se encuentra junto a ellos que les ayude a encontrar a los maestros de la virtud. Sócrates afirma que los únicos que se dicen ser maestros y que enseñan todo lo referente al Estado son los sofistas, pero a éstos Anito no les tiene confianza, ya que lucran con la falsa sabiduría y hasta se vuelven ricos. Pero no obstante ello no son los sofistas los únicos que se presentan como maestros de la virtud “Protágoras ha sacado de ese saber más dinero que Fidias, que tan extraordinarias obras de arte hacía y que diez escultores más.” (*Menón*, 91-d). Sin embargo, no es un ejemplo de que sea virtuoso y mucho menos de que haya podido enseñar a alguien. Adelante se refiere a Temístocles como hombre bueno, Cleofanto hijo de éste no fue un hombre bueno ni virtuoso; ni Aristides hijo de Lisímaco, y tampoco lo fue

³⁶ Esta es una actitud que mantiene constantemente Sócrates ante sus adversarios en sus diálogos. Cuando están seguros de saber una verdad, Sócrates los refuta con preguntas que hacen que el adversario se detenga a reflexionar sobre lo que ya considera una verdad por todos sabida y aceptada. Lo que hace Sócrates durante toda su vida es confrontar a sus contrincantes con sus teorías ante la realidad y el verdadero significado de los conceptos. En la *Apología* de Sócrates podemos ver lo importante que son para él los conceptos, ya que sabiendo el verdadero significado de cada uno, era más fácil poder apreciar la realidad de las cosas que cada uno de estos conceptos representaba.

Pericles sabio que tuvo dos hijos, Páralo y Jantipo; Tucídides tuvo dos hijos también, Melesias y Estefano, ninguno de ellos es ejemplo de virtud (*Menón*, 94-a, c).

En este pasaje interviene Anito³⁷ haciéndole ver a Sócrates que hablar mal de la gente le podría traer problemas: “mira, Sócrates, me parece que no te cuesta trabajo hablar mal de la gente. Por mi parte, yo te aconsejaría, si quisieras escucharme, que tuvieras cuidado...” (*Menón*, 94-e). Casi para concluir Sócrates y Menón encuentran que: “no es verdad, pues, que ni los sofistas ni ellos mismos son buenos y honrados maestros de la materia de la que afirman ser maestros....” (*Menón*, 95-b), “¿... una materia de la que no hay maestros ni discípulos no es enseñable?” (*Menón*, 96-c). Entonces ¿de dónde salen los hombres buenos? Si son útiles, son buenos; si dirigen bien, son sabios; tanto guía bien el que sabe como el que tiene la buena intención de hacerlo y lo hace. Sócrates explica de qué manera es posible saber si la acción de los políticos es buena o no, y lo hace separando la opinión verdadera de la opinión exacta, agrega que la opinión exacta no es permanente, pues se escapa del alma del hombre. Los hombres buenos no lo son por naturaleza, tampoco la ciencia ni la opinión verdadera. La buena opinión es una virtud que tienen algunos políticos igual que los hombres buenos, de manera que: “la virtud resulta que no se tiene por naturaleza, ni es enseñable, sino que llega por favor divino y sin entendimiento a quienes llega” (*Menón*, 100-a).

Sócrates dice en *La República* que una ciudad virtuosa es posible si sus ciudadanos y gobernantes son virtuosos. Especifica cuatro virtudes que debe tener una ciudad, estas son: en primer lugar la templanza dice que “...es un orden y dominio de placeres y concupiscencia...de ser dueños de sí mismos” (*La Rep.* 430-e). Todo hombre es libre de

dominar sus pasiones y ser dueño de sí mismo, sin embargo, para Sócrates existe otra situación: si se es dueño de sí mismo, también uno será su propio esclavo: “pero ¿eso de “ser dueño de sí mismo” no es ridículo? Porque el que es dueño de sí mismo es también esclavo, y el que es esclavo, dueño; ya que en todos estos dichos se habla de una misma persona” (*La Rep.* 431-a). Y si puede dominar lo bueno podrá también dominar lo malo. Para Platón esto no es posible ya que ningún hombre que sea virtuoso y dueño de sí mismo será al mismo tiempo un hombre malo. Los hombres más virtuosos son los de mejor índole ya que éstos son educados desde pequeños para ejercer los mejores puestos, los más variados apetitos, concupiscencias y desazones se encuentran en los niños, mujeres y hombres libres pero, estos no estarán libres de las pasiones ya que las pasiones son parte de la naturaleza humana. Sin embargo, en esta ciudad los apetitos más ruines serán vencidos por los inteligentes y más aptos. En resultado la templanza será en la ciudad una virtud de todos los ciudadanos, asimismo la prudencia y el valor. (*La Rep.* 431-d). Cuando Sócrates comenzó a crear su modelo de ciudad decidió que fuera representada por sus ciudadanos en función de cada cual. Este tipo de funciones sería llevada a cabo por un número pequeño de personas prudentes, que presidiría y gobernaría la ciudad: “por ello, según parece, en lo que toca a la excelencia de la ciudad esa virtud de que cada uno haga en ella lo que le es propio resulta émula de la prudencia, de la templanza y del valor” (*La Rep.* 433-d). Platón ve en la virtud de los guardianes un reflejo de prudencia en la ciudad. El valor para él es una virtud que se encuentra en la parte de la ciudad que posee la capacidad de hacer lo que se le ordena sin olvidar el propósito primordial de gobernar por el bien de todos, mantener una opinión recta y legítima frente a las cosas que causen temor.

³⁷ ‘Anito es quien junto con Meleto del Demo Pittos denuncian a Sócrates en el año 399 a. C.’ Chatelet, Francois, *El pensamiento de Platón*, Ed. Labor, p. 19.

En cuanto a la virtud del valor, Platón la discute en boca de Sócrates en el diálogo *Laques*,³⁸ trata el tema del valor como una virtud a enseñar. Sin embargo, parece que Sócrates desde muy temprano tiene contemplada la dirección de lo más importante en su vida como filósofo, que es la educación de su alma, y lo mismo en este diálogo, afirma no tener ni conocer a nadie que sea maestro de virtud en la educación del alma. Quizá Platón en cada momento que toca este tema sostenga como cierto, que Sócrates no compaginaba con el trabajo de los sofistas quienes decían que podían enseñar la virtud. En este diálogo Lisímaco se propone junto con Melesias³⁹ a cuidar de sus hijos de tal forma que no los dejarán hacer lo que quieran, sino que escuchen de los éxitos y hazañas que ellos han obtenido, más no hablarán de su verdadera vida, pues éstos se avergüenzan de ella, por la educación que les dieron sus padres. Y por lo pronto debían llevarlos a la práctica de la armadura y la espada.⁴⁰ Laques le sugiere que: “...llamarás a Sócrates... porque siempre se pasa el tiempo allí donde hay algunas de estas cosas que tú buscas en relación con los jóvenes...” (*Laques*, 180-b), Lisímaco prosigue: “...pues estos adolescentes dialogan entre sí en la casa, a menudo han hecho mención de Sócrates y lo alaban mucho” (*Laques*, 181-a) Laques refiere el desempeño de Sócrates en la batalla de Delion (al norte de Atica), en la que Sócrates luchó bajo las ordenes de Laques, se llevó a cabo en 424 a. c. Elogia también al padre de Sócrates, Sofronisco. Sócrates se siente alabado y hace uso de su modestia por ser más joven que los demás y se considera humilde ante la experiencia de los otros que son

³⁸ Platón, *Laques*, UNAM, México, 1983, 55 pp.

³⁹ Lisímaco y Melesias, mencionados también por el historiador Tucídides, eran dos aristócratas atenienses de ilustre cuna, ya de edad y de presencia modesta y agradable. Hijos de padres famosos por su actuación política –el primero, de Arístides el Justo, el segundo, de Tucídides el Mayor- no han logrado para sí mismos la fama política, son hijos “insignificantes”, ambos son padres de familia: el hijo de Lisímaco se llama Arístides y el de Melesias, Tucídides, como sus respectivos abuelos’, Op. cit., p. IX.

⁴⁰ La gimnástica es de gran importancia en la educación de *La República* en Platón, igual que Aristóteles lo consideraba importante en el libro *La Política*.

más veteranos.⁴¹ Sócrates dice: “Tal vez así estará más claro: no me parece que desde un principio hayamos estado de acuerdo en qué es aquello sobre lo que deliberamos y con respecto a qué investigamos quién de nosotros es experto y quién no.” (*Laques*, 185-c).

Para Sócrates la educación del alma es primero que cualquier otro tipo de educación: “se debe examinar quién de nosotros es experto en el tratamiento del alma, quién es apto para tratarla bien y quién ha tenido buenos maestros para ello.” (*Laques*, 185-e). Sócrates dice no haber tenido ningún buen maestro. Al parecer Lisímaco no conoce aún a Sócrates, Nicias⁴² si, y está contento de encontrarse con él. Laques hace una opinión indirecta de Sócrates aunque no lo conoce más que en la guerra citada arriba:

tal varón me parece por completo un músico, porque se ha afinado así mismo en la más bella armonía – no una lira ni un instrumento de juego -, sino en verdad él mismo ha afinado su propia vida acorde a las palabras con los actos, no al modo jónico, creo, ni tampoco frigio, ni lidio, sino sencillamente al modo dórico el cual es la única armonía helénica (*Laques*, 187-e).

En el *Laques* Platón logra mantener dos temas de importancia y que retomaría posteriormente en sus diálogos. Sócrates aún sabiendo que es alabado por los jóvenes no se compromete a educarlos y éste es uno de los motivos por los que fue denunciado por Anito y Melito ante el gobierno de la democracia restaurada. Sócrates reconoce no haber tenido nunca maestro alguno que le educase para ser virtuoso, como tampoco haber sido maestro de nadie.

En el tiempo de Sócrates los que se decían poder educar a los ciudadanos en todos los campos eran los sofistas, éstos decían que podían hacer cualquier cosa con el arte de la

⁴¹ Los atenienses fueron vencidos por los tebanos y esta derrota de Atenas fue importante dentro de la guerra del Peleponeso. Bugarín, *Historia de la filosofía*, p. 68.

⁴² Nicias era un general ateniense de renombre, a quien conocemos ya por La Guerra del Peleponeso de Tucídides. Rico (propietario de minas de plata), generoso, moderado en sus sentimientos aristocráticos, es el

retórica, incluso ellos podían influir en las decisiones que tomaba el consejo y organizaban las asambleas. En una de éstas fue en donde Sócrates fue condenado.⁴³ Sócrates ya era tan popular como molesto y sus críticas al sistema ya incomodaban a los poderosos, no era muy agradable para los que ostentaban el poder que alguien con la influencia que tenía Sócrates en los ciudadanos estuviera libre. El sistema tenía que encontrar la forma de detenerlo y la retórica de los sofistas hicieron lo que sabían hacer, acusar a Sócrates de envenenar a la juventud y de alborotar al pueblo, por querer atentar contra la religión del estado y sus costumbres. Sócrates tenía la plena convicción de que los sofistas eran hombres con conocimientos de mera opinión, que era imposible que con sus retórica pudieran llegar a contemplar lo bueno, lo bello, y lo justo de las cosas en sí, como él lo hacía. En *Gorgias*, es clara su postura ante los sofistas, aunque el tema de este diálogo es la idea de lo justo e injusto, lo bello y lo no bello, lo bueno y lo malo. Gorgias es el sofista más reconocido que en éste diálogo deja muy pronto la discusión con Sócrates, heredándola a Calicles.

La retórica como conocimiento para el bien político

Sócrates no tenía buenas relaciones con los sofistas de su época, entre los sofistas que sobresalen en los diálogos escritos por Platón se encuentran Gorgias y Polo.⁴⁴ El reclamo

primer personaje en Atenas después de la muerte de Pericles, con quien simpatizó y cuya política continuó desempeñando un papel de primordial importancia.’, Platón, *Laques*, 1983, p. IX.

⁴³ Taylor, *El pensamiento de Sócrates*, cap. III, *Últimos años de Sócrates: su proceso y su muerte*, Ed. Everest, México, 1999, pp. 74 – 108.

⁴⁴ ‘Gorgias es procedente de Leontini, Sicilia. Nació probablemente antes del año 480 a.C. Se sabe que en 399 aun vivía. Llegó a Atenas en 427, a raíz de una misión diplomática que cumplió con distinción. Después de ello, viajo por Grecia, dando conferencias públicas e instrucción privada en muchas ciudades griegas, principalmente en las de Tesalia.’ ‘Sabemos poco acerca de Polo de Agrigento. Era maestro de retórica y discípulo de Gorgias.’ Platón, *Gorgias*, UNAM, México, 1980, pp. IX-XII.

que siempre tuvo Sócrates hacia ellos es que tenían poco conocimiento en las cosas que eran de verdad importantes, para Sócrates el alma era lo más importante a educar y ejercitar, para poder estar preparados a la hora de ser llamados por los dioses.⁴⁵

Comienza el diálogo con un reclamo por parte de Calicles a Sócrates y a Querofonte⁴⁶ por haber llegado tarde a un discurso que terminaba de dar Gorgias, “no hay problema dice Querofonte, vamos adonde está Gorgias para escucharle, a eso venimos”, se dirigen entonces a la casa de Calicles pues ahí se hospedaba Gorgias. Lo primero que hacen es preguntarle de su arte, Gorgias acepta que Querofonte le pregunte, pero interviene Polo, pidiendo que se le pregunte a él, ya que Gorgias está cansado. Querofonte acepta, pero Polo no sabe responder a la pregunta que le hace Querofonte e interviene Sócrates diciendo que mejor preguntaba él a Gorgias que se encontraba ahí, y aprovechando que se encontraba dispuesto a responder todo lo que se le preguntara, pues Polo sólo se había puesto a hacer un discurso antes que responder lo que se le estaba preguntando.

La retórica ¿arte de persuadir o sólo discurso?

Gorgias acepta diciendo: “hay respuestas, Sócrates, que requieren largas explicaciones; no obstante, trataré de responder del modo más conciso posible (*Gorgias*, 449-C). Sócrates inicia preguntando a Gorgias acerca del arte de la retórica del discurso y su uso en las diversas disciplinas. Para Gorgias la retórica es el arte del discurso, para Sócrates la retórica no surte ningún efecto sobre nada, Gorgias defiende su oficio diciendo:

me refiero al hecho de poder persuadir mediante el discurso, hablando ante un tribunal, a los jueces, en el Consistorio, a los miembros del Consejo, en

⁴⁵ Ésta afirmación la hago pensando en el *Gorgias* y el *Fedón* conjuntamente.

⁴⁶ Querofonte es un viejo amigo de Sócrates, y su fama se debe al hecho de que fue él quien preguntó al oráculo de Delfos si había alguien más sabio que Sócrates (cf. *Apología*, 21-a). Platón, *Gorgias*, 1980, p. IX.

la Asamblea Popular a los miembros de la misma, y, en fin, en cualquier reunión de trascendencia ciudadana, a los que asisten a ella. (*Gorgias*, 452-e).

A lo que Sócrates dice entender que la retórica “...es artesana de la persuasión y que toda actividad tiende a ella como a su fin” (*Gorgias*, 453-a). Para Sócrates no sólo la retórica es persuasiva sino también muchas otras como la aritmética, la pintura, etc., Gorgias dice que este arte también le sirve para decir qué es lo justo o lo injusto, Sócrates dice que la retórica lo que hace es instruir en el creer más no en el saber, y lo justo no se sostiene por lo que se cree sino por lo que se sabe científicamente, Gorgias sigue defendiéndose y explica los beneficios del buen uso que se le puede dar al que es buen orador, e incluso mucho más persuasivo que un médico ante un enfermo. Sócrates no se queda convencido de que la opinión de Gorgias sea la correcta y le dice que lo respeta por su larga trayectoria en el oficio, pero que no quisiera incomodarlo pues Sócrates afirma que es falsa opinión lo que Gorgias maneja como verdad en su supuesto arte de persuadir. Sócrates considera que todo orador necesita tener los conocimientos de lo justo e injusto, lo feo y lo bello, lo bueno y lo malo, y si un orador tiene esos conocimientos entonces sus discípulos lo aprenderán.

Sócrates en cada momento impone la línea que desde un principio ha seguido, el bueno, hace cosas buenas y sus resultados serán buenos, el justo no puede obrar injustamente, y el que enseña en la oratoria cosas justas no puede obrar en la injusticia (*Gorgias*, 453-d, a 458-).

. Polo interviene defendiendo a Gorgias de la contradicción en la que ha caído llevado por el interrogatorio de Sócrates y después de un rato de debatir, Sócrates dice a petición de Gorgias lo que es para él la retórica: “...la retórica es el retrato de una parte de la política” (*Gorgias*, 463-d). Polo no está de acuerdo con Sócrates y dice que los que

manejan los discursos son tan poderosos como los tiranos, pues pueden hacer de la vida de cualquiera lo que se le antoje. Gorgias acepta responder a Sócrates, sin hacer uso del discurso, ya que Gorgias era sofista. Se decía que Gorgias podía conseguir lo que quisiera por el poder de la persuasión y además que esto era un bien, para el que lo poseía. Sócrates preguntó a Gorgias, “¿Piensas tú, pues, que hay un bien cuando alguien, careciendo de buen sentido, hace aquello que le parece mejor? ¿A eso llamas tener un gran poder?” (*Gorgias*, 466-e).

Polo dice que los tiranos hacen lo que quieren, Sócrates dice que no, que no hacen lo que quieren, hacen lo que les parece mejor, pero no lo que quieren, dice: “¿Verdad que si alguien hace alguna cosa con algún fin, no quiere aquello que hace, sino el fin que persigue al hacerlo?” (*Gorgias*, 468-d).

Para Sócrates todos los hombres en sus actos persiguen un bien, no importa si su acto es injusto si para él el resultado es un bien:

Pues bien, si un hombre, sea un tirano, sea un orador, hace que muera alguien, que se le arroje de una ciudad o se le confisquen los bienes, en la creencia de que ello es para él ventajoso, aunque sea lo contrario, ese hombre hace sin duda lo que le parece bien, ¿no es eso? (*Gorgias*, 469-d).

Sócrates mantiene la certeza de que la retórica no sirve en ningún caso como defensa ante una injusticia cometida hacia nosotros, es mejor decir- utilizarla para confesar nuestras barbaridades e injusticias y estar dispuestos a soportar el pago por nuestros delitos sea lo que sea necesario pagar, tenemos que empezar por nosotros mismos y después por denunciar a los que cometen delito y así hasta alcanzar un estado de limpieza del alma. (*Gorgias*, 471-a, a 474-a). Sí Sócrates habla en serio entonces todos los hombres han tenido una vida equivocada

La teoría del más fuerte

Ante los fuertes argumentos que Sócrates hace respecto a los sofistas y después de haber quedado fuera de la discusión Gorgias, Calicles le da una fuerte reprimenda a Sócrates en la que se puede notar el fuerte carácter de éste, y de la postura en contra de Sócrates y de su dedicación a la vida y contemplación filosófica. Calicles es de la opinión de que la filosofía es para los jóvenes y no para las gentes mayores (*Gorgias*, 485-b).

Calicles habla de la teoría de la naturaleza en donde afirma, que los hombres débiles son los que hacen las leyes, y que las hacen para defenderse de los más fuertes y evitar así lo que ellos llaman injusticia, ya que los débiles se conforman con tener los mismos derechos que los demás (*Gorgias*, 483-d). Y que lo mismo en la naturaleza, el más fuerte es el que tiene más, y esa es una ley natural, que las leyes fueron a favor de los más débiles. De paso dedica a Sócrates una crítica de su apego a la filosofía, le dice que ya no está en edad para filosofar, que eso es para los jóvenes, que él ya está viejo para esas niñerías de la filosofía, que mejor se ponga a realizar cosas que le reditúen bienes, que la filosofía no le va a ayudar en el caso de ser acusado de algún delito, y que sería vergonzoso que alguien al que la naturaleza dotó de cualidades no se pueda defender él sólo de las acusaciones que se le imputan; para Calicles es indigna la vida que lleva Sócrates (*Gorgias*, 485-c, a 486-d). Sócrates responde agradeciendo la franqueza de Calicles y lo invita a seguir con la discusión, sin embargo, lo dicho por Calicles si que le ha dolido, pues más adelante cuando nota que Calicles no sabe qué responder, Sócrates le reprocha diciendo: “...de quién te has servido hace un momento para hacerme objeto de muchas burlas” (*Gorgias*, 489-e). La discusión se centra en demostrar por Calicles la teoría de que los hombres más fuertes deberán poseer más cosas y mejores porque de otra forma tendrían

que reprimirse de lo que ellos merecen, de su natural habilidad para hacerse de lo que quieran, y que no existe motivo suficiente para reprimirse, por otro lado, Sócrates trata de demostrar que la ley natural no tiene nada de contrario, a lo que todos los hombres buscan, como un bien en común, tomando en cuenta la opinión de todos (*Gorgias*, 488-c).

La vacuidad del alma

Ante la postura radical de Sócrates la pregunta de que si es mejor una vida moderada o una vida inmoderada, es importante porque en la mayoría de los casos según los interlocutores de Sócrates, una vida inmoderada tiene mejores resultados que una vida moderada y el placer inmediato que procuran los deseos de la carne y el cuerpo, no son por nada comparables a la postura ascética a la que Sócrates dirige su moral. Ante esta postura Sócrates dice: que el alma es como dos toneles, si uno está lleno, es como el moderado y si el otro está lleno de agujeros como el inmoderado, ¿quién viviría más feliz, el saciado o el insaciable?. Calicles dice que una vida saciada sería aburrida, mas no así una que constantemente está buscando saciarse. Sócrates le responde que: “llenos los toneles, ya no hay pena ni gloria, y ésa es la vida de las piedras. Pero la vida grata está en eso: en derramar lo más posible” (*Gorgias*, 494-a). Sócrates dice que las almas saciadas son las que no pueden diferenciar entre el placer bueno y malo. Pues para él, el placer cuando se busca desenfrenadamente engendra sufrimiento (*Gorgias*, 499-a, a 500-b). De todas las cosas –dice- se tiene una u otra, no se pueden tener dos cosas en un mismo tiempo, por ejemplo: la enfermedad, da paso a la curación, la debilidad a la fuerza, y así sucesivamente. Si se tiene necesidad se está sufriendo y si se satisface la necesidad se tiene placer, entonces se tiene al mismo tiempo sufrimiento y placer, por lo tanto, sentir placer no es igual al bien, ya que cuando se sacian los apetitos se deja de sentir placer (*Gorgias*, 494-e, a 500-d).

Capítulo III

Los filósofos de *La República*

“Más, entiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho”

Santa Teresa de Jesús.

¿Cómo será posible gobernar una ciudad como la que plantea Platón en las palabras de Sócrates? Será posible sólo si es gobernada por los filósofos como dice Sócrates: “a menos –proseguí- que los filósofos reinen en las ciudades o cuantos ahora se llaman reyes y dinastías practiquen noble y adecuadamente la filosofía...” (*La Rep.* 473-d) Glaucón pregunta– “¿Pues quienes son entonces –preguntó- los que llamas filósofos verdaderos?, y Sócrates responde con la seguridad que siempre le caracterizo - Los que gustan de contemplar la verdad –respondí -...” (*La Rep.* 475-e) Y no aquellos que sólo opinan.

Afirma Sócrates que una de las cosas primordiales para el ejercicio de una sana contemplación de la realidad, es tener siempre en cuenta el verdadero conocimiento de la idea del bien, ya que, por medio de este, es posible conocer la verdad misma. (*La Rep.* 505-a). Es necesario que investiguemos a lo que nos referimos con bien, no es el placer con el que lo confunde el vulgo. No es a lo que se basan las apariencias (*La Rep.* 505-d).

Y para demostrar la teoría del bien Sócrates utiliza una analogía: la luz como conocimiento, aclara que la luz es la que posibilita que el ojo vea las cosas, el color, y la forma, para poder acceder al conocimiento de las cosas que se ven con los ojos es necesario la luz del sol, para poder ver las cosas en sí es necesario verlas con el alma y solo el alma podrá ver los objetos que son iluminados por la verdad, ya que cuando ésta intenta ver algo que no es verdadero, de la verdad el alma solo obtiene opinión: “...lo que proporciona la verdad a los objetos del conocimiento y la facultad de conocer al que conoce es la idea del bien, a la cual debes concebir como objeto del conocimiento...” (*La Rep.* 508-e). Sócrates considera que la idea del bien no es algo común, que se encuentra en lo visible y lo inteligible: “...a las cosas intangibles no sólo les adviene por otra del bien su cualidad de inteligibles...” (*La Rep.* 509-b). Los filósofos o gobernantes son los únicos que tienen la capacidad de contemplar la verdad con el alma y serán éstos los encargados de procurar la educación de la juventud en la guía de una vida en la búsqueda del bien, porque de esta manera si el gobernante es feliz será mejor que lo sean todos no sólo uno, todos lo serán y por lo tanto también el Estado (*La Rep.* 520-a). Es mejor que quienes quieran ser gobernantes gobiernen por el deseo de servir y de procurar vivir bien en una ciudad en donde la riqueza no sea en oro o bienes sino en abundancia en una vida buena y juiciosa. Pues en una ciudad en donde existe la pobreza los que quieran gobernar será por querer

hacerse ricos y entonces tendrán que contender con otros por el poder y la riqueza, no de la ciudad sino de los particulares (*La Rep.* 521-a).

Los hombres a cargo de la política en la ciudad de Sócrates, deberán ser apasionados en la búsqueda⁴⁷ de las cosas, de la verdad, y rechazar la mentira, serán temperantes y no alimentarán la avaricia en las riquezas; evitarán toda vileza del pensamiento y mezquindad (*La Rep.* 485-e), el gobernante será: "...memorioso, expedito en el estudio, elevado de mente, bien dispuesto, amigo y allegado a la verdad, de la justicia, del valor y de la templanza." (*La Rep.* 487-a). El saber (*epistéme*) para la verdad es infalible, porque no hay otro saber verdadero que el de la idea y la idea es lo que es, realidad eterna e inmutable. La infalibilidad del saber es principio cardinal en Platón, deberá tender: "...constantemente a la totalidad y universalidad de lo divino y de lo humano" (*La Rep.* 486-a). Es una capacidad que solamente los filósofos pueden tener en esta ciudad y que según Sócrates, no hay nada que sea sobre ella más hermoso y mejor de vivir en esta vida "...entendimiento que en su alteza alcanza la contemplación de todo tiempo y de toda esencia, ¿crees tú que le puede parecer gran cosa la vida humana?" (*La Rep.* 486-a,b).

El filósofo y la contemplación verdadera

El filósofo es el que contempla la perfección, es el que gusta de ver las cosas en sí mismas, ve las cosas con el alma, y el que habla con la verdad; éste no es de un simple opinar, pues

⁴⁷ 'En la medida en que Platón considero las Ideas o Formas como modelos y "realidades verdaderas", las vio como esencias. Pero sólo con Aristóteles comienza un análisis apropiado de la idea de esencia. (...) En cat., 5,2 a11 y sigs. Aristóteles introduce el término ousía, que por razones que se verán luego ha sido traducido a veces por 'substancia' y a veces por 'esencia'. En cuanto substantivación del principio presente de 'ser'. Ousía designa algo así como 'lo que es siendo'. Puede, pues, concluirse que aquí se trata de la noción de

para Sócrates el opinar es sólo hablar de lo que se ve de las cosas en la oscuridad. Para el filósofo, la luz es a la vista como la verdad al conocimiento y el sol al bien; es el filósofo el que debería de gobernar las ciudades. Sin embargo, es difícil que esto se dé, debido a la personalidad de algunos que se dicen filósofos crean en el opinar de la gente, pues dice Adimanto en *La República* (487-d), que éstos que se dicen filósofos se siguen ejercitando durante toda su juventud en la filosofía, que llegan a ser viejos y más que prácticos se vuelven seres extraños y perversos y se vuelven unos inútiles para la política. En una parte anterior en este diálogo Glaucón había sido de la opinión de que: "...al que con mejor disposición quiere gustar de toda enseñanza, al que se encamina contento a aprender sin mostrarse nunca ahído, a ese le llamaremos con justicia filósofo" (*La Rep.* 475-c). Estando Sócrates con él de acuerdo: "Los que gustan de contemplar la verdad- respondí" (*La Rep.* 475-d).

Los filósofos son los que contemplan la verdad en sí, lo bello en sí, el filósofo sabe de quien conoce; los hombres comunes opinan, viven en vela o ensueño. El filósofo sabe y el saber es una potencia poderosa, la opinión no. Sócrates dice no estar de acuerdo con la opinión de los más, pues serán éstos los que busquen ser gobernados por el filósofo, al igual que el enfermo tiene que ir a la puerta del médico (*La Rep.* 474-b,c).

La filosofía es para unos pocos, pues son pocos los ilustrados, ya que es el verdadero filósofo el que busca la verdad por sobre todas las cosas, por lo tanto el verdadero filósofo: "es algo que se da raras veces y en pocos hombres" (*La Rep.* 491-d). Para Sócrates el filósofo es un hombre en el que se da la virtud perfecta y es el hombre

esencia. Sin embargo, se trata de ella sólo en un sentido'. Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*, Tomo I, A-K, Sudamérica, Buenos Aires, p. 552.

perfecto para gobernar, aunque también es realista pues dice que no existe ni ha existido gobierno, ni hombre perfecto (*La Rep.* 499-b).

Una de las entradas al misticismo en la vida del político en la ciudad de Sócrates se ve en este pasaje del dialogo donde reafirma las cualidades de los filósofos:

pero ¿no nos defenderemos cumplidamente alegando que el verdadero amante del conocimiento está naturalmente dotado para luchar en persecución del ser y no se detiene en cada una de las muchas cosas que pasan por existir, sino que sigue adelante, sin flaquear ni renunciar a su amor hasta que alcanza la naturaleza misma de cada una de las cosas que existen, y la alanza con aquella parte de su alma a que corresponde, en virtud de su afinidad, al llegarse a semejantes especies, por medio de la cual se acerca y une a lo que realmente existe y engendra inteligencia y verdad, librándose entonces, pero no antes de los dolores de su parto, y obtiene conocimiento y verdadera vida y alimento verdadero? (*La Rep.* 490-b).

Los falsos filósofos

Sócrates demuestra cual es la vía por la cual puede ser confundido el filósofo con el sofista, dice que es cuando en las plazas públicas los sofistas dicen cosas que no son verdaderas, y que son pasados por sabios por el común de las gentes y los mismos jóvenes son arrastrados por esa fiesta de aplausos y gritos entre los que se mueven los sofistas, corriendo el riesgo las almas buenas y superiores de ser contaminadas y caer en una vida de vicio y mentira

¿O crees tú también, lo mismo que el vulgo, que hay algunos jóvenes que son corrompidos por los sofistas, y sofistas que, actuando particularmente, les corrompen en grado digno de consideración y no que los mayores sofistas son quienes tal dicen, los cuales saben perfectamente como educar y hacer que jóvenes y viejos, hombres y mujeres, sean como ellos quieren? (*La Rep.* 492-a).

Al grado de que si no se dejan persuadir son castigados y multados por los mismos (*La Rep.* 492-e), y hasta con la pena de muerte como en el caso de Sócrates mismo. Sócrates hace referencia a un personaje que posiblemente pudo haber llegado a ser un buen

político a la altura de las circunstancias: éste fue Teages quien enfermo murió antes que él (*La Rep.* 496-c).

Difícil para Sócrates encontrar personas con todas esas características que ve en un filósofo, como también algún sistema político que se asemeje al alma de su gente o su gobernante: “De eso precisamente me quejo: “de que no hay entre los de ahora ningún sistema político que convenga a las naturalezas filosóficas y por eso se tuercen éstas y se alteran” (*La Rep.* 497-b). Dice Sócrates en este mismo apartado que si se llegase a encontrar un filósofo un sistema político, se vera la esencia divina de éste, más sus habitante serán solo simples humanos (*La Rep.* 497-c), “...de esos jamás han visto muchos, ni uno tan siquiera.” (*La Rep.* 498-e). Sin embargo, Sócrates tiene la certeza de que en algún tiempo de la historia si gobiernan los filósofos se podrá tener una ciudad con las características que él plantea: “pues si así fuera, se reirían de nosotros muy justificadamente como de quien se extiende en vanas quimeras. ¿No es así?” (*La Rep.* 499-c). Uno de los riesgos en el que pueden caer los filósofos es en que después que han podido contemplar las cosas en sí no quieran más voltear a las cosas que importan a los simples mortales “De modo que , por convivir con lo divino y ordenado, el filósofo se hace todo lo ordenado y divino que puede serlo un hombre...” (*La Rep.* 500-d).

El conocimiento del bien supremo (la caverna)

En Sócrates la búsqueda del bien engendra conocimiento y éste conocimiento es semejante a ser alumbrado por una luz que es más esplendorosa que todas las luces. Hace una comparación de la situación que se encuentra el hombre en estado de ignorancia y cuando adquiere conocimiento y pasa a contemplar la verdad de las cosas en sí. Para tener una

mayor comprensión recurre a la creación del mito de la caverna: compara la situación de ignorancia de los hombres con una oscura caverna en la que se encuentran sentados éstos desde pequeños, no teniendo otra opción que ver hacia delante, pero lo que ven delante de ellos son las sombras de personas que pasan, reflejadas en la pared por una fogata que esta detrás de ellos y los que están sentados solamente oyen las voces de los que pasan y creen que son las sombras las que están hablando, que cuando alguno de ellos logra soltarse de las cadenas y salir fuera de la caverna, se deslumbra con la luz del sol y se tarda un tiempo en ver las cosas tal cual son con la luz real del sol y tarda en ver los colores y dimensiones reales de las cosas y que los que han salido regresan al lugar de la caverna y se dan cuenta de los juicios que emiten los que siguen atados, y que son realmente opiniones equivocadas (*La Rep.* 506-c), éste los compadece y se da cuenta que viven equivocados, y cuando éste se sienta otra vez con ellos tarda un poco en adaptarse a la luz de la caverna y que los demás se burlan de él, pues viene de ser deslumbrado por el sol y no ve igual que los demás e intentarían echarlo fuera o matarle (*La Rep.* 517-a).

Sócrates, en un momento de mística divinidad y sabiendo que será difícil que se le entienda, porque él como Jesús el Cristo y muchos otros hombres que se adelantan a su tiempo se sienten incomprensidos, expresa lo que posiblemente es lo que siglos posteriores llevarían como modo de vida la mayoría de los cristianos y en especial los místicos:

En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible noerrarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tú deseas conocer y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto (*La Rep.* 517-b).

Sócrates se sentía incomprensido por la gente de su tiempo, o mejor sería decir se daba cuenta de los errores que tenían los sistemas políticos y el papel que él tenía en su

sociedad. A Sócrates una cosa le llevaba a la otra , de la luz del conocimiento a la subida de su alma a otra percepción de las cosas:

En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma (...) en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo es la idea del bien, pero, una vez percibida , hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; que, mientras en el mundo visible a engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento (*La Rep.* 517-b,c).

Sócrates hace una observación a la persona que haya logrado llegar a un estado de contemplación divina, esto es que haya estado en un estado de virtud más allá de lo común, que no se sienta incómoda de tener que hacerse cargo de los asuntos humanos, esto es, de hacerse cargo de la responsabilidad de educar a su ciudad, porque parece ser que el estar a esas alturas es tan complaciente que hasta las cosas bellas de esta tierra no les llaman la atención:

¿...al pasar un hombre de las contemplaciones divinas a las miserias humanas... se ve obligado a discutir, en los tribunales o en otro lugar cualquiera, acerca de las sombras de lo justo...y contender acerca del modo en que interpretan estas cosas los que jamas han visto la justicia en sí? (*La Rep.* 518-a) .

Las almas pueden surgir desde el Hades hasta los cielos, para él esto era verdadera filosofía el que un alma pudiera ir desde el día nocturno al de luz verdadero. Y no será por ninguno de los conocimientos que dan –dice Platón- la gimnasia y la música, ni las narraciones, ni las fábulas, sino el número y calculo (*La Rep.* 522-a,b).

CAPITULO IV

De la inmortalidad del alma

¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
Esta cárcel, estos hierros
En que el alma está metida.
Sólo esperar la salida
Me causa dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

(Santa Teresa de Jesús)

Sócrates ha pasado a la inmortalidad por lo que su discípulo Platón escribió acerca de él, ya que éste no escribió nada, era común en el tiempo de Sócrates que lo que se quería decir se hiciera por medio de la retórica o de la poesía. Es casi seguro preguntarnos qué fue lo que mantuvo a Sócrates con tanto aplomo antes de su muerte, y ante el desconcierto y descontento de sus amigos y de los hombres de su época. Nos preguntamos también si

Sócrates alcanza la inmortalidad, por sus creencias escatológicas acerca de la inmortalidad del alma, o por la herencia literaria y filosófica de su alumno Platón. Acerca de la inmortalidad del alma Platón escribe en diversos diálogos, pero es en el *Fedón*⁴⁸ en el que Platón representa de una manera tan sublime la postura tan heroica de Sócrates, del por qué pudo mantenerse inmóvil y sin miedo ante las puertas de la muerte física, más no de su alma que se mantuvo inmaculada siempre en la búsqueda de la verdad y del desapego de las cosas materiales y carnales.

Éste diálogo comienza con una plática que sostienen Equócrates y Fedón; Fedón según fue uno de los que acompañaron a Sócrates en el día en que bebió el veneno. Pues aunque todos hablaban de la muerte de Sócrates pocos sabían cómo había sido el proceso.⁴⁹ Equócrates pregunta que por qué si el juicio terminó hace tiempo apenas muriera Sócrates, Fedón le explica que se atravesó el festejo del envío de unos atenienses a la isla de Delos: “estaba con la guirnalda puesta la popa del navío que envían los atenienses a Delos” (*Fedón*, 58-a). Equócrates le pregunta a Fedón que como fueron los últimos días de Sócrates, qué como se sintió, quienes estuvieron con él, lo dejaban ver los magistrados o qué. Fedón le platica que no se sentía mal al estar en ese momento junto a Sócrates y todos los demás ahí reunidos, se mantenían como si no estuvieran en una situación de que alguien de ahí se iba a morir dice: “como si estuviéramos entregados a la filosofía tal y como acostumbrábamos” (*Fedón*, 59-e), no nos sentíamos mal, podíamos estar riendo o llorando, algo normal.

⁴⁸ Escrito en (399 a.c.) *Fedón* es un diálogo que trata del alma o de lo ético, los personajes que intervienen en el son: Equócrates, pitagórico de Fliunte, Fedón de Elis, joven rescatado por una noble familia a petición de Sócrates, era muy bello y joven aún, funda una escuela filosófica en Elis, Apolodoro el Falero, ferviente admirador de Sócrates, Simmias y Cebes, son pitagóricos de Tebas, discípulos de Filolao. Platón, *Fedón*, Ed. Aguilar, México, 1975, 149, pp

El placer en los contrarios

Cuando logramos entrar a verle –dice Fedón– lo encontramos con Jantipa, que era la mujer de Sócrates llorando junto a él y Sócrates le pidió a Criton que se la llevaran y a sus hijos también.⁵⁰ Y comenzó Sócrates la conversación con un pequeño análisis de lo bien que se sentía de dejar de estar atado a los grilletes decía que cómo era admirable que una cosa siguiera a su contrario, que el dolor era seguido por el placer y que así era en todas las cosas, que todo tenía su contrario, que una cosa le seguía a la otra:

¡Qué cosa más extraña, amigos, parece eso que los hombres llaman placer! Cuan sorprendentemente esta unido a lo que se asemeja su contrario: ¡el dolor! Los dos a la vez no quieren presentarse en el hombre, pero si se persigue al uno y se le coge, casi siempre queda uno obligado a coger también el otro, como si fueran dos seres ligados a una sola cabeza (*Fedón*, 60-b).

Durante el tiempo en que Sócrates estuvo preso se había dedicado a hacer poesía, y se le preguntó que si estaba compitiendo con Eveno el poeta, Sócrates contesta que siempre había querido escribir, y que lo que menos quería era competir con nadie, entonces le pide a Cebes que le lleve un saludo de parte de él a Eveno y una recomendación de que si en verdad era filósofo, que mejor se dedicara a seguir los pasos de él, entonces Simmias interfiere diciendo que cómo era posible que Sócrates pudiera sugerir algo que no era

⁴⁹ En Atenas había dos clases de juicios, uno era agones timetoi, o con estimación de pena, y atimetoi, pena determinada por la ley, el primero la pena la escogía el acusador tísesis, o la antitísesis pena que proponía el acusado, (nota del traductor), *Op. Cit.* p. 34.

⁵⁰ ‘En ese mismo día en que tomo el veneno se encontraban también: Critóbulo y su padre Criton, Critóbulo era famoso por su belleza ; Hermógenes, hijo de Hipónico, perteneció al círculo Socrático; Epígenes; Esquines llamado “el Socrático”; Antístenes, fundador de la escuela cínica; Ctesípo mencionado en el *Eutidemo* y en el *Lisis*; Menéxeno; Fedondas compatriota de Simmias y Cebes; Terpsión ; Euclides fundador de la escuela de Megara; Aristipo de Cirene fundador de la escuela hedonista y Cleómbroto de Ambracia que según Calímaco se arrojó al mar después de leer el *Fedón*, no estuvieron presentes.’ (nota del traductor), *Ibid.* p. 37.

normal, qué Eveno lo siguiera a la muerte, si lo que siempre había sugerido Sócrates era la no violencia hacia si mismo, cómo era posible que el le estuviera pidiendo que lo siguiera, Cebes también se sorprende, a lo que Sócrates afirma:

desde este punto de vista puede dar la impresión de algo ilógico. Sin embargo, no lo es y tal vez tenga alguna explicación. A propósito, lo que se dice en los misterios sobre esto, que los hombres estamos en una especie de presidio, y que no debe liberarse uno así mismo ni evadirse de él, me parece algo grandioso y de difícil interpretación...y que nosotros los hombres somos una de sus posesiones (*Fedón*, 62-b).

Sócrates explica que él no está de acuerdo en que el daño así mismo sea un bien, mucho menos el homicidio, pero en el caso de él explica que es un motivo divino. Los amigos de Sócrates no comprendían cuando éste decía que si un hombre se dice ser inteligente y si eran los dioses los que cuidaban de él y los que decidían cuando tenía que morir, ¿Cómo es que se presta para morir por voluntad propia y no se sienta enojado o molesto consigo mismo, o por la injusticia por la que había sido condenado y sin querer defenderse? Simmias esta de acuerdo con Cebes, al decir que no es posible que alguien que piense en los dioses como lo hace Sócrates éste se disponga a morir sin sentirse mal, y ¿cómo es que Sócrates les quiere abandonar? “Pues bien, quizá desde este punto de vista no sea ilógica la obligación de no darse muerte así mismo, hasta que la divinidad envíe un motivo imperioso, como el que ahora se me ha presentado” (*Fedón*, 62-c).

Aquí es claro ver que tanto Simmias como Cebes piensan que con la muerte se acaba todo, creen que ya no hay nada más que hacer. Tienen razón en estar molestos porque Sócrates no quisiera defenderse ante una situación como esta, pero él esta confiado en que después de muerto va a llegar “junto a dioses buenos y sabios y luego junto a hombres muertos mejores que los de aquí, cometería una falta si no me irritase ante la muerte” (*Fedón*, 63-c). Es claro que Sócrates tiene una idea nueva que no comprenden claramente

los que le están escuchando, se preguntan ¿cómo es esto que lo pone tan feliz, como el estar condenado a morir y que no lo ponga triste y con ganas de ofenderse? Sócrates cree que existe algo reservado para los que mueren y que es algo mucho mejor para los que han vivido siendo buenos (*Fedón*, 69-b).

El vivir para Sócrates es más importante que el morir y mejor si se ha vivido bien, siendo bueno y justo. Los que le escuchan le piden que les diga cual es esa idea que dice en dónde se es más feliz más allá de la muerte que en la vida misma, le piden que antes de morir les platique. Sócrates busca hasta el último momento justificar su vida, cree que se sigue vivo más allá de la muerte tal y como se vivió.

En ese momento, entra Critón a donde se encontraba Sócrates con los demás y le dice que por sugerencia del que le va a dar el veneno, que por favor hable menos, porque si no el veneno no podrá tener el efecto inmediato, a lo que Sócrates responde: “Mándale a paseo” (...) “Que cuide tan sólo de preparar su veneno para darme doble dosis, o triple incluso, si es preciso.” (*Fedón*, 63-e). Para Sócrates que tomaba en serio la filosofía le era extraño que los que decían dedicarse a ésta se irritasen en el momento en que iban a morir, ya que para él todo aquel que practicase la filosofía correctamente, estaba siendo por sí mismo preparado para morir. Parece que esta forma de ver la filosofía no era muy conocida en los tiempos de Sócrates, parece también que en aquel tiempo los que se dedicaban a la filosofía no estaban bien vistos al menos en Tebas⁵¹

⁵¹ ‘Los tebanos gozaban en la antigüedad fama de materialistas, amigos tan sólo de los placeres de la mesa y del vino y ajenos a toda actividad del espíritu.’ Nota del traductor, *Ibid.*, p.46.

De la metafísica

Sócrates esta de acuerdo con todos los que le escuchan, en que la muerte es la separación del cuerpo y el alma, y que los que son filósofos deberían despreciar los placeres del cuerpo, del amor y de los adornos, como la ropa y los zapatos (*Fedón*, 64-e), y que a la vista de todos es mal visto que los que obran así como los filósofos y que los que no cuidan el cuerpo merecen por ello la muerte,⁵² pues los sentidos del cuerpo no son una garantía para poder apreciar las cosas en la realidad de sí mismas, el alma cuando puede apreciar bien las cosas no lo hace por medio de los sentidos corporales, ya que estos son susceptibles de error y el alma al basarse en la información que dan los sentidos puede ser engañada:

E indudablemente la ocasión en que reflexiona mejor es cuando no la perturba ninguna de esas cosas, ni el oído, ni la vista, ni el dolor, ni placer alguno, sino que, mandando a paseo el cuerpo, se queda en lo posible sola consigo misma y, sin tener en lo que puede comercio alguno ni contacto con el, aspira a alcanzar la realidad. (*Fedón*, 65-c).

Es claro que lo que propone Sócrates es una visión radical del conocimiento pues cabe preguntar cómo es posible tener conocimiento de la realidad sin hacer uso de los sentidos, o sin tener como un recurso científico importante lo que nos proporcionan los sentidos; esto luce como una teoría metafísica, ir más allá de los sentidos, con la certeza de que el alma es la única posibilitada para contemplar la realidad, para de este modo desdeñar lo que se nos presenta como lo tangible. Sabemos que lo justo, lo bueno, lo bello son algo en sí y Sócrates considera que la cosa en sí de lo bello lo justo, y lo bueno nunca son percibidos por los sentidos del cuerpo, es con el pensamiento – dice – con lo único que podemos captar la realidad de las cosas, es necesario quitar y purificar el pensamiento para

poder contemplar “la cosa en sí” de las cosas (*Fedón*, 66-a). A causa de las pasiones las guerras, los deseos y los placeres no podemos tener razonamientos sensatos de lo que son las cosas, para Sócrates somos esclavos del cuerpo y por eso no nos dedicamos de lleno a la filosofía.

Pensar que después de muertos el alma podrá tener una visión real de las cosas en sí, es más por deducción lógica y por razonamiento, que una certeza comprobada por Sócrates, tal vez lo hizo así por no demostrar el miedo a la muerte, o por mantener en sí la idea de no encontrarse con miedo ante las puertas de lo desconocido, el deseo de mantenerse inmortal es la esperanza de Sócrates,⁵³ la creencia de que el alma es pura inmortal y divina, y que es posible mantenerla así en vida de tal forma que cuando llegue el mandato divino de despegarse del cuerpo, ésta pueda llegar al lugar de donde vino y en el cual podrá tener un contacto más real con las cosas en sí que cuando se tiene vida y esta pegada a este cuerpo, engañado de lo que los sentidos quizá virtuosos o no le concedan como conocimiento, más nunca podrá llegar a ser sabiduría pura, y son los filósofos los únicos que pueden –Según Sócrates- a tener acceso a esta sabiduría:

pero el desligar el alma, según afirmamos, es la aspiración suma, constante y propia tan sólo de los que filosofan en el recto sentido de la palabra; y la ocupación de los filósofos estriba precisamente en eso mismo, en el desligamiento y separación del alma y del cuerpo. ¿Si o no? (*Fedón*, 67-d).

Entonces Sócrates puede afirmar con esta manera de pensar que:

si se trata de un verdadero filósofo, pues tendrá la firme opinión de que en ninguna otra parte, salvo allí, se encontrará con la sabiduría en estado de pureza. Y si esto es así, como decía hace un momento, ¿no sería un gran absurdo que un hombre semejante tuviera miedo a la muerte? (*Fedón*, 68-b).

⁵² ‘Pues es sabido por nosotros que en Grecia tanto cuerpo como el alma eran de gran importancia, no así para Sócrates, pues era para él el cuerpo una prisión del alma y un obstáculo para la sabiduría.’ *Ibid.* p. 48.

⁵³ Esta creencia que no tendrá peso más adelante para la filosofía epicúrea.

Y es que para Sócrates los que tienen miedo a la muerte no son los cuerdos, ni los que no se dejan llevar por los placeres son los que mejor viven, los filósofos no tienen miedo a la muerte, por eso son más valientes que los que luchan por las cosas del cuerpo y sus cuidados, ni mucho menos los que viven mal por oponerse a darle placer a sus cuerpos, al contrario se mantienen mejor y su alma les hace sentirse bien.

La moderación de los placeres

La moderación en los placeres es buena - dice Sócrates – pero la moderación implica que se nivelen placeres o se cambien unos por otros, pero según él, esto da lugar a falsas virtudes, lo único importante para él es la búsqueda de la sabiduría, por mucho y mejor que se viva de forma virtuosa, es decir, para Sócrates, la virtud no lo es todo, aunque sí algo importante, pero que puede pasar a segundo plano si por ésta lo que se está buscando es la verdadera sabiduría. Tomando en cuenta que la virtud de cada cosa es que esta haga bien para lo que fue hecha, como el ojo fue hecho para ver, el oído para oír, etc., pero como hemos dicho antes es posible que nuestros sentidos nos engañen por muy virtuosos que sean, ya que es con el alma, con lo que podemos ver la realidad de las cosas en sí.

Se cree que las almas, cuando se han separado del cuerpo, se evaporan y dejan de existir (*Fedón*, 72-a, a 73-b), pero Sócrates no está de acuerdo con esta creencia y responde con la teoría de los contrarios, en la que dice que todo tiene su contrario y que de cada uno nace del otro, por ejemplo: que de la muerte nace la vida, de lo débil nace lo fuerte, de lo pequeño lo grande, etc.:

“Luego convenimos aquí también que los vivos proceden de los muertos no menos que los muertos de los vivos, y, siendo así, parece que hay indicio suficiente de que es necesario que las almas de los muertos existan en alguna parte, de donde vuelvan a la vida” (*Fedón*, 72-a).

La razón que Sócrates encuentra para decir que las almas regresan de algún sitio es que cree que todo se mueve en círculo, en un constante volver a ser, no encuentra razonable que las cosas comiencen y terminen, no concibe que la existencia de las cosas sea lineal, y piensa no estar de acuerdo en que porque algo comenzó, por fuerza tenga que terminar, dice que el alma se encuentra en un constante retorno a ser otra vez, y otra vez, pero quizá cada vez con la oportunidad de renacer en algo que pueda llevar a una perfección de sí misma, no así las almas que se portan mal, pues el castigo de éstas –dice más adelante- es que se la pasen penando bagando por entre el Hades y el cielo sin tener la oportunidad que tienen las almas buenas de escoger en lo que quieran encarnar según la muerte que le toco a cada quien:

Y de la misma manera, oh querido Cebes, si muriera todo cuanto participa de la vida, y, después de morir permaneciera lo que esta muerto en dicha forma sin volver de nuevo a la vida, ¿no sería de gran necesidad que todo acabara por morir y nada viviera? Pues aún en el caso de que lo que vive naciera de las demás cosas que tienen vida, si lo que vive muere, ¿qué medio habría de impedir que todo se consumiera en la muerte? (*Fedón*, 72-d).

Para Sócrates, la vida y la muerte están dentro del orden que todas las cosas tienen en el universo, de otra forma existiría un caos, porque todo se iría como a la basura, nada tendría seguimiento, ni razón de ser, como si en este constante retorno estuvieran inmersas las esperanzas de Sócrates por darle sentido a la vida y a la posibilidad de la vida después de la muerte.

La reminiscencia

Es posible que la inmortalidad de las almas sea creíble, cuando se está seguro que se sabe a donde irán éstas después de muertas; Sócrates llega a afirmar, que las experiencias que tenemos a través de los sentidos, nos relacionan con otras a través de nuestra mente, de tal

manera, que cada vez tenemos el recuerdo de las cosas, las estamos experimentando, por ejemplo: cuando se ve un zapato, o varios, sabemos que es un zapato, de inmediato se nos viene a la mente la idea de zapato, cuando vemos un retrato de un amigo se nos viene a la mente la idea del amigo, vemos cosas diversas que son iguales, esto es, que ninguna cosa en el universo es igual a la otra pero, sí podemos saber lo que es, por la idea de lo que tenemos de la cosa en sí, de las cosas que experimentamos, es porque recordamos en cada una de las cosas, lo que ya en otro momento de nuestras existencias hemos aprendido.

Afirma que las cosas de una misma especie o género son diferentes entre ellas, que no son lo mismo pero, en lo que serán igual, es a la cosa en sí (*Fedón*, 74-c,e). Es necesario que tengamos el conocimiento en nosotros con anterioridad, para poder saber qué hace a las cosas iguales, por ejemplo: el saber por qué las cosas son bellas, por qué algo es justo, o bueno; si estas conceptos no son cosas, como podemos atrapar su ser en sí, ¿cómo podemos saber que es bueno o malo de todas las cosas iguales pero que no son lo mismo?

Teoría del conocimiento

Sócrates dice que el conocimiento lo perdemos al nacer, pero que después lo recuperamos por medio de nuestros sentidos, es ésta una teoría del conocimiento de Sócrates cuando afirma:

Pues bien, si lo adquirimos antes de nacer y nacimos con el, ¿no sabíamos antes de nacer e inmediatamente después de nacer, no sólo lo que es igual en sí, sino también lo mayor lo menor y todas las demás cosas de este tipo? Pues nuestro racionamiento no ves a más sobre lo igual en sí que sobre lo bello en sí, lo bueno en sí, lo justo, lo santo, o sobre todas aquellas cosas que como digo, sellamos en el rotulo de “lo que es en sí”... “Y si tras haberlos adquirido, no los olvidáramos cada vez siempre naceríamos con ese saber y siempre lo conservaríamos a lo largo de la vida. Pues en efecto, el saber estriba en adquirir el conocimiento de algo y en conservarlo sin perderlo (*Fedón*, 75-d).

Recordar es recuperar un conocimiento nuestro, la pregunta es: ¿nacemos con el conocimiento o lo aprendemos durante nuestra vida?, Sócrates dice que cuando nacemos lo perdemos y cuando aprendemos no hacemos más que recordar un conocimiento que ya teníamos. Es necesario mantener esta pregunta en la teoría de Sócrates, ya que él mantiene la tesis de que las almas vienen de algún sitio, de otra forma podríamos intentar tener otra teoría del conocimiento de las cosas, e incluso tendríamos que ver, de qué manera es considerada el alma en los griegos.

Sócrates, dirigiéndose a Simmias, pregunta que si está de acuerdo con lo que ha escuchado entre él y Cebes, y que si esta en la posibilidad de decir cual forma de conocimiento prefiere como la más razonable, Simmias duda qué responder. ¿Quién sin tener una idea de las cosas en sí, como la dice tener Sócrates, puede dejar de utilizar los sentidos para captar lo que se presenta como la realidad? porque quizá en todos los diálogos de Platón, Sócrates tiene la certeza de que el alma puede ver una “realidad” nada parecida a la que nos presentan los sentidos, la razón está sujeta a los movimientos del alma y al fin del cual ella proviene: un principio, un fin divino, una razón divina, pero, lo que se vive es diferente y lo que se puede tener por realidad en una mente que no sea capaz de ver las cosas como las ve el filósofo es otra cosa. ¿Será racional y hasta cierto punto normal?, ¿cuántos hombres podemos decir que tienen la capacidad de vivir una vida realmente filosófica? Es claro que todo el que está fuera de la cápsula ideal de Sócrates tendrá sólo la capacidad de razonar por lo que sus sentidos “engañados y distorsionados” les presentan como única realidad (*Fedón*, 73-c, a 76-b).

Simmias y Cebes aún no están muy convencidos de la teoría de la reminiscencia que ha postulado Sócrates para sostener que el alma y nuestros conocimientos vienen de algún lugar como el Hades y regresan al mismo sitio al momento de la separación del cuerpo y el

alma. Ellos le instan a que les convenza de lo dicho pues temen que muera antes de ello, y no encontrar a alguien más que tenga la capacidad y sabiduría para hacerlo; Sócrates les dice que si se dedican a buscar por todos lados aun en los pueblos bárbaros quizá encuentren a alguien como él: "...y muchos son también los pueblos bárbaros, que debéis escudriñar en su totalidad, en búsqueda de un tal conjurador..." (*Fedón*, 78-a).

De las dos realidades

Sócrates se dispone a hacer más clara la cuestión y se plantea así mismo dos preguntas: una que existen cosas simples que no sufren cambio ni transformación y otra que existen las cosas complicadas y compuestas. La primera está formada por las cosas buenas, bellas, y justas en sí, y la segunda las cosas compuestas como: los caballos los hombres, y las ropas, entre otras muchas cosas, todas estas cosas compuestas: "jamás se presentan del mismo modo" (*Fedón*, 78-e). Sócrates tiene dos realidades una visible en las que se presentan las cosas que cambian y sólo se pueden experimentar con los sentidos y otra invisible que no cambia nunca y que sólo pueden ser aprehendidas por la reflexión, por el pensamiento:

Considera ahora Cebes "-prosiguió- si de todo lo dicho nos resulta que es a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que siempre se presenta en identidad consigo mismo y de igual manera, a lo que más se asemeja el alma, y si, por el contrario, es a lo humano, mortal, multiforme, ininteligible, disoluble y que nunca se presenta en identidad consigo mismo a lo que , a su vez, se asemeja más al cuerpo (*Fedón*, 80-b).

Sócrates tiene la idea que el filosofar realmente de verdad como él mismo lo ha hecho, sólo tiene una conclusión lógica como producto final de su vida: que muriendo su alma se irá a un lugar bonito en donde el alma despegada de todo comercio de su cuerpo podrá contemplar la verdadera belleza de la sabiduría junto a mejores dioses y mejores

hombres. Este premio se lo da él personalmente, pues aunque todos los hombres viven de acuerdo a la búsqueda de un bien pocos son los que viven para que la búsqueda de ese bien sea encontrada más allá de la condición física (*Fedón*, 80-a, a 81-e). Sócrates tiene la concepción de que el hombre como la vida más allá de la muerte y el mismo cosmos tienen dos partes que son los contrarios, una buena y una mala; de esta situación de contrarios, es como se dan las cosas y que las almas que tienen la misma condición que cualquiera de los dos lados, por lógica, al desprenderse de su cuerpo, pasarán adonde pertenecen, una a la contemplación de las cosas y la otra al sufrimiento eterno en el Hades. La moral a la que Sócrates hace alusión es de índole religiosa, el bien como único propósito y fin, la liberación de las almas del castigo terrestre es producto de una vida despegada de los apetitos de la carne, de las pasiones, de la comida, de los vestidos, de todo lo que puede hacer que el alma persiga al cuerpo y las costumbres que con él tuvo durante su existencia y ya después de muerto el cuerpo el alma encarnara en cuerpos de animales correspondientes a su mal vivir (*Fedón*, 82-a).

El destino de las almas

Sócrates afirma que las almas de los hombres son de tres clases: una, la de los hombres que viven dando placer a sus bajas pasiones, éstos encarnarán en animales, como ya habíamos mencionado arriba, semejantes a su alma; los segundos, son los que han llevado una vida de virtud, éstos son los que viven una vida inteligente en el bien y la justicia, que encarnarán en animales del tipo: “ como puede serlo el de las abejas, avispas y hormigas, e incluso que retornen al mismo género humano, y de ellos nazcan los hombres de bien” (*Fedón*, 82-b), y la tercera, es la del linaje de los dioses, la de los filósofos, que se han desligado de los

placeres corporales y que mueren con su alma en estado de pureza, no temen la pobreza, no buscan bienes, ni amantes, ni poder, ni fama, antes bien se abstienen de todas estas cosas que esclavizan el alma (Fedón, 82-c).

Platón presenta ante la muerte, a un Sócrates sereno, tranquilo, como si tuviera un buen juego de cartas, con una confianza que ofendía al hombre que se creyera el más valiente, pues él no estaba triste, podía contestar a las preguntas de sus amigos tristes y temerosos, que le habían ofrecido escaparse, era como si cantara, al igual que los cisnes cuando van a morir, pues la mayoría de las personas creen que éstos cantan por tristeza ante la muerte, él dice que cree que el cisne canta porque como es un animal divino, lo hace de gusto porque pronto estará con los dioses, y que al igual que ellos, él, responderá a sus preguntas como si fuera un canto de cisne, sabiendo que pronto estará con los dioses pero, que sea antes de que lleguen los doce con el veneno⁵⁴. Simmias dice tener la duda de que si se compara el alma al igual que la armonía y que la que le da vida son la lira y las cuerdas y la tensión que hay en éstas, que la armonía sólo existirá si la tensión y la lira y las cuerdas son las apropiadas para encontrar la armonía, pero si estas cosas se destruyen, en dónde queda la armonía acaso, no se destruye también o sigue existiendo: ¿no será así el alma, con respecto del cuerpo. ¿o qué pasa?, Al mismo tiempo Cebes expone su duda, ¿si el alma es la misma durante la existencia de muchos cuerpos no se da que ésta se desgaste, que pierda su fuerza, que se deje llevar por los vivos de algún cuerpo y perezca, acaso eso no es posible? (Fedón, 86-a, a 88-b).

Antes de dar paso a la investigación que refutaría las tesis de Simmias y de Cebes, Sócrates le dice Fedón que si no le es posible dar respuesta a estas dudas, Fedón se corte la

⁵⁴ ‘Esta alusión de la muerte del cisne se encuentra a lo largo de la literatura griega, Los doce son los magistrados de la corte que se encargaran de aplicar las sentencias’, Nota del traductor, *Ibid.* p. 90.

melena y él también. Sócrates reconocerá que no fue lo suficientemente claro con lo que creía. En esta parte del diálogo Sócrates es admirado por su humildad, una característica de él, quizá mañosamente manipulada, porque si Sócrates hubiera dicho que no sabía la respuesta, todo se habría terminado pero no, él se dispone a emprender la aventura de encontrar una respuesta a lo que le preguntan utilizando su razonamiento y el de los demás, sin dejarlos salir por lo que sus mentes les lleven, sino que todos sigan, el camino que él les va trazando, cosa que muchas veces le es reprochada por sus interlocutores, pero, afirma que sólo así, es posible llegar al propósito que él quiere: una conclusión lógica sacada de premisas verdaderas, todas ellas encaminadas a encontrar ese bien eterno esa vida posible de vivir para Sócrates, (*dialéctica*), ya que a sus personajes, no les queda claro a la primera, por eso Sócrates como ellos mismos, se exigen sacar a la luz, todas las dudas que la teoría de lo bello, lo bueno y lo justo en sí, les procura, encaminados al bien supremo. A la primera tesis, que es la de Simmias, Sócrates le hace una objeción: de que la armonía sólo está presente si la lira y las cuerdas están tensas pero no existe ésta antes de ser creada la lira, pues la armonía sigue al instrumento y el alma no, el alma es la que guía al cuerpo, al morir la lira necesariamente perecerá la armonía, ya que no es su contraria, mas no así el alma, ésta no sigue al cuerpo, al mismo tiempo que es contraria de éste y que al morir éste el alma no le sigue sino que viene a la vida , pues es de los contrarios hacer lo otro de lo que uno sigue, si el cuerpo muere, el alma vive, mas el alma no muere, su esencia es inmortal, es divina; entonces si no muere, ¿qué tipo de muerte tiene, para dar vida de nuevo al cuerpo? Lo que muere es el cuerpo, muere a las pasiones y a las cosas que el mismo ha comerciado con él, el alma es pura, no es ni buena, ni mala, se encuentra en estado de divinidad, sólo que los hombres con su mal vivir arrastran tras de sí al alma esclavizándola de la mala vida, el hombre que filosofa mantiene el alma en constante pureza, despreciando

las cosas y todo lo que ata al cuerpo: “Luego, de acuerdo con este razonamiento, todas las almas de todos los seres vivos serán buenas por igual, ya que por naturaleza las almas son por igual eso mismo, almas” (*Fedón*, 94-a). Toda alma por naturaleza es contraria al cuerpo, aquella que no lo haga va directo a la autodestrucción, por ejemplo: cuando el cuerpo está cansado el alma pide descanso; cuando el cuerpo ha saciado su sed, el alma pide dejar de beber, pero cuando el alma no es detenida en ninguna de las cosas que le lleven al vacío, ésta sin duda perecerá y seguirá hasta reventar al cuerpo y a sí misma, el alma es buena por naturaleza según Sócrates, pero puede ser al mismo tiempo esclava y mala si se deja llevar por el cuerpo (*Fedón*, 93-d, a 94-d).

De la búsqueda de la verdad

A la duda de Cebes en cuanto a la destrucción del alma por la generación y la destrucción,⁵⁵ Sócrates comenta que por mucho tiempo estuvo a la búsqueda del conocimiento por medio de la naturaleza, por lo que otros habían dicho que era de lo que estaba formada ésta, quiso creer que era la mente lo que ordenaba y arreglaba todas las cosas pero que se dio cuenta de que muchas eran las formas de querer explicar la naturaleza de las cosas, pero que ninguna le convenció, que terminó por darse cuenta que es el bien y lo debido lo que verdaderamente ata y sostiene todas las cosas y que nadie había reparado en esto, que si se decidía a ver la verdad de las cosas con los sentidos, sin que el bien ni el conocimiento, ni la búsqueda de la sabiduría, estuvieran con antelación, esta luz que de ella emana podía dejarlo ciego, que era menester para contemplar la verdad el uso de conceptos en los que se atrapa la cosa en sí, y que sólo haciendo uso de lo que ve, lo que piensa y lo que es bueno,

⁵⁵ Un tema tratado por Platón en el diálogo *La República*, cuando se refiere a los tipos de gobierno, dice que algunos se destruyen por la generación natural de las cosas, véase Platón, *La República*, 1993, p. 374.

es de lo que se ha servido para darse cuenta de que existe algo grande, bueno y bello en sí (*Fedón*, 100-a,e).

La respuesta que Sócrates da a Cebes con respecto a que si el alma desaparece después de que el cuerpo ha muerto es la siguiente: Lo grande no quiere ser chico, ni lo chico grande, es claro que todo tiene su contrario, más nadie quiere ser contrario de sí mismo, por lo tanto el alma no querrá ser contraria a su naturaleza divina e inmortal: “Lo que hemos convenido” –replico Sócrates- “es simplemente esto: que jamás un contrario será contrario a sí mismo” (*Fedón*, 103-c). Al mismo tiempo que no admiten la cualidad del contrario, no son contrarias a algo (*Fedón*, 105-a). El alma es inmortal pues su contrario es el cuerpo, y lo contrario del cuerpo es el alma, el contrario de la vida es la muerte, y lo contrario de lo mortal es lo inmortal, entonces por deducción lógica, si lo contrario del la muerte es el alma en tanto que vida y lo contrario de la muerte es lo inmortal entonces el alma es inmortal (*Fedón*, 105-e). Para Sócrates el alma es indestructible, no existe la posibilidad de que el alma se destruya, porque: “...desde el momento en que lo inmortal es incorruptible, si el alma es inmortal, ¿no sería también indestructible?” (*Fedón*, 106-e).

Sócrates después de dejar clara la teoría de la inmortalidad del alma, relata algunos mitos en donde relatan el camino que siguen las almas, el destino que tiene cada una de ellas, por lo que recomienda que es mejor la búsqueda constante de una vida llena de virtudes, sabe que un hombre sensato no viviría al pie de la letra lo que el cree, pero que es bueno correr el riesgo:

Pues el riesgo es hermoso, y con tales creencias es preciso, por decirlo a sí, encantarse así mismo; razón ésta por la cual me estoy extendiendo yo en el mito desde hace rato. Así que, por todos estos motivos, debe mostrarse animoso con respecto a su propia alma todo hombre que durante su vida haya enviado a paseo los placeres y ornatos del cuerpo, en la idea de que eran para él algo ajeno, y en la convicción de que producen más mal que bien; todo hombre que se haya afanado, en cambio, en los placeres que

versan sobre el aprender y adornado su alma, no con galas ajenas, sino con las que le son propias: la moderación, la justicia, la valentía, la libertad, la verdad; y en tal disposición espera disponerse en el camino del Hades (*Fedón*, 114-e).

Después de terminar de decir esto, se levantó y se fue a lavar seguido de Critón y al regresar después de haberles dicho que no lloraran su muerte ya que él no moriría, que hicieran caso de sus sugerencias y que no importaba cómo lo enterraran ya que al beber el veneno, y morir su cuerpo su alma ya no estaría ahí, bebió el veneno y sus últimas palabras fue pedirle a Critón que pagase una deuda que ambos tenían (*Fedón*, 118-a) ¡Vaya hombre tan íntegro!.

CAPITULO V

De la moral del bien de Sócrates en el *Gorgias*

“Escupo en lo excelente y en quienes desatinados lo admiran, cuando no produce ningún placer”

(Epicuro)

Para la moral de Sócrates, todo el orden es una prioridad en los hombres como todas las cosas buenas. Lo placentero debe conducir al bien , pero es necesario decir que, el placer es diferente de lo bueno, el placer produce goce, pero no siempre el resultado a la larga es de recomendarse, porque es mejor una vida buena, moderada y justa, la consecuencia de una vida moralmente buena, dice Sócrates en el *Gorgias* que:

será que el hombre moderado, como hemos expuesto, al ser justo, valiente y piadoso, será cumplidamente bueno, que el hombre bueno obrará bien y decorosamente en todo lo que haga, y que el que obre bien será dichoso y afortunado, mientras que, por el contrario, el malvado, el que obra mal, será desdichado (*Gorgias*, 507-c).

Y de qué manera es posible que los buenos se protejan de los ataques de los hombres malos, dice Sócrates: “...es preciso que uno mismo gobierne la ciudad y tenga el poder absoluto, o que sea amigo de los gobernantes del momento” (*Gorgias*, 510-a), pues el que se junta con buenos se convertirá en bueno, o en malo, podrá suceder cualquiera de las dos cosas, sin embargo es necesario para que un gobierno progrese, que sus gobernantes procuren hacer el bien por sus gobernados. El hombre que se dedica a la política debe ver por el bien de todos, procurar en lo más posible, por la transformación de los hombres. Recordemos que la política de Sócrates es de orden epistemológico.

Sócrates es de la idea de que la política se puede enseñar a los ciudadanos a comportarse y vivir de una manera buena, con orden, y justicia, ya que como se ve, los ciudadanos serán el reflejo del Estado. Sócrates expone la participación política de Pericles: “Yo he oído decir precisamente que Pericles ha hecho a los atenienses perezosos, cobardes, parlanchines y codiciosos” (*Gorgias*, 515-e). También dice de Cimon, al que le aplicaron la pena de no oírlo durante diez años. Milcíades “que iba a ser despeñado”, y Temístocles, al que: “castigaron con el destierro perpetuo.” (*Gorgias*, 516-d).

Para Sócrates los hombres que son influyentes en la ciudad junto a los gobernantes tienen gran parte de la responsabilidad de las consecuencias del mal gobierno, y Sócrates le dice eso a Calicles de los sofistas ya que pueden inculcar una vida virtuosa en los demás, y lo peor no es eso sino que además piden paga por sus consejos, siendo que éstos no tienen garantía de hacer bien a los hombres, Calicles se siente molesto y sólo responde a manera de que Sócrates termine su “discurso”, por sugerencia de Gorgias, pero llega un momento en el que lo vuelve a amenazar cuando Sócrates dice:

No repitas lo que has dicho muchas veces, que el que quiera me matara, para que tampoco diga yo una vez más que en ese caso un malvado dará muerte a un hombre de bien”(*Gorgias*, 521-b)

A lo que Calicles responde:

“¡Que claramente me dejas ver, Sócrates, que tienes la confianza de que nada de eso te ha de suceder! Hablas en verdad como si vivieses lejos de aquí y no pudieses ser conducido ante un tribunal por algún perfecto malvado, algún ser despreciable (*Gorgias*, 521-c).

Sócrates se defiende a su manera pues es claro para él que si es conducido a la muerte será una injusticia, ya que él es el único que procura hacer bien las cosas como las tendría que hacer el que sirve a la política: “yo creo ser uno de los pocos atenienses, por no decir el único, que tiene su mente puesta en el verdadero arte político, y el único que el día de hoy ejerce la verdadera política” (*Gorgias*, 521-e), y a manera de burla por los que le acusarían Sócrates sigue diciendo qué es lo que dirían contra él:

¡Oh niños! Ante vuestra presencia tenéis a un hombre que os ha ocasionado muchos daños y que esta arruinando a los más jóvenes de vosotros; cortando, quemando, enflaqueciendo y sofocando, os pone en peligro estado; os da amargos brebajes y os obliga a pasar hambre y sed, al contrario que yo, que os regalaba con abundantes, suculentas y variadas golosinas (*Gorgias*, 522-a).

Sin embargo, Sócrates dice que un hombre justo no debe temer a la muerte, pues es sabido que las almas justas cuando mueren se van a un lugar donde son más felices. Cuando el hombre muere, el cuerpo mantiene las características, que lo identificaron en vida, del mismo modo el alma mantiene impresas en sí, todas las cosas que le impresionaron en vida, y al no tener las vestimentas todas las almas son tratadas con el mismo peso de la justicia, por lo que todo castigo es bueno porque le sanarán el alma en vida como más allá con los dioses, los malos serán enviados al Hades a sufrir castigo eterno, pues hay los que su mal ya no tiene salvación, como por ejemplo: “Tántalo, Sísifo, y Ticio” (*Gorgias*, 525-e). Para Sócrates nada es más importante en esta vida que el vivir de acuerdo a la virtud y a la práctica de la justicia:

“Por tanto, sigamos a ese guía que es el razonamiento que ha iluminado nuestras mentes, el cual nos indica que el mejor modo de vivir es el que consiste en pasar la vida practicando la justicia y la restante virtud hasta el último momento.” (*Gorgias*, 527-d).

En el diálogo *Menón*, Menón le pregunta a Sócrates por el método para saber como es que el alma es inmortal, éste le contesta así:

y fíjate en si te parece que dicen la verdad. Pues afirman que el alma del hombre es inmortal, y que unas veces termina de vivir (a lo que llaman morir), y otras vuelve a existir, pero que jamás perece; y que por eso es necesario vivir con la máxima santidad toda la vida (*Menón*, 81-b).

Para hablar de la transmigración de las almas es necesario que Sócrates se refiera a la reminiscencia, por lo que Menón le pide que se lo explique y Sócrates lo hace por medio de la aritmética y empieza por un cuadrado ABCD, y lo hace utilizando a uno de los esclavos de Menón, para demostrarle que el conocimiento es innato en las almas y que todas las almas son iguales en sí, esto lo hace con el propósito de demostrar que igual que el alma la virtud es una sola y la misma, al mismo tiempo para demostrar que no es necesario saber lo que se va a investigar por que ya todos sabemos lo que al experimentar con los sentidos recordamos: “ y ahora en él sólo como un sueño acaban de levantarse las ideas...” (*Menón*, 85-c).

Teoría de las ideas

En el libro diez de *La República*, Platón inicia la teoría de las ideas de Sócrates con el tema de la imitación (*mimesis*), Toma como referencia a Homero considerado por los griegos como el más grande poeta, pero con la diferencia que para Sócrates la poesía no es la portadora de la verdad, al menos no de la verdad contemplada por Sócrates, para él esta verdad era incompleta, ya que la única forma de transmitir el conocimiento a una persona o

a muchas es a través de ayudarle a llegar a la verdadera idea de lo que es la realidad de las cosas en sí, es por eso que Sócrates explica a Glaucón, (como lo ha hecho en otros diálogos) la teoría de las ideas, porque para Sócrates los hombres sólo han sido unos imitadores de la supuesta verdad que los demás han dicho, en especial los poetas, ya que esa ha sido la manera de pasar el conocimiento de una generación a otra: “¿Quieres, pues, que empecemos a examinarlo partiendo del método acostumbrado? Nuestra costumbre era, en efecto, la de poner una idea para cada multitud de cosas a las que damos un mismo nombre. ¿O no lo entiendes?” (*La Rep.* 596-a). En la teoría de las ideas existen tres clasificaciones de ellas una, la que tiene el que hace todas las cosas:

tal operario no sólo es capaz de fabricar todos los muebles, sino que hace todo cuanto brota de la tierra y produce todos los seres vivos, incluido él mismo, y además de esto la tierra y el cielo y los dioses y todo lo que hay en el cielo y bajo tierra en el Hades (*La Rep.* 596-c).

Y este hacedor de esta idea – dice Sócrates puede ser uno mismo, al coger un espejo y reflejar en él todas las cosas, pero sólo será en apariencia, es como lo hacen los poetas, otra clasificación de la idea que tienen los imitadores, es la de los pintores, que también hacen las cosas que quieren, por ejemplo pintar sillas, no hace la silla, que es la única silla, sino que hace una silla teniendo la idea de que es una silla, porque existe una gran diversidad de sillas pero sólo una la idea de sillas, y otra clasificación de la idea de silla es la que tiene el que las fabrica, por tanto existen tres clases de sillas: “...una, la que existe en la naturaleza, que, según creo, podemos decir que es fabricada por Dios, porque, ¿quién otro podría hacerla?” (*La Rep.* 597-b). Otra la que hace el fabricante y otra el pintor, por lo tanto la silla que nace de la idea del autor de todas las cosas es la que da la pauta para la creación de las otras dos, por lo que una sería la silla por esencia, y los demás imitadores, de igual modo para Sócrates la verdad será una y esta es la que sólo logran ver

los filósofos y no la que ven los poetas como Homero o algún otro,, mucho menos la verdad que dicen tener y enseñar los sofistas (*La Rep.* 467).

La poesía arte o imitación

En el diálogo *Ion*,⁵⁶ Platón pone en boca de Sócrates y Ion, quien por oficio es recitador e interprete de la poesía homérica y que dice ser el que mejor conoce la poesía de Homero: “Estas en lo cierto, Sócrates...me considero capaz de hablar de Homero mejor que nadie...tantos y tan bellos pensamientos como yo.”⁵⁷ sobre lo que Sócrates opina que no es que él sea el mejor por sus propias fuerzas sino que es un don divino dado por los dioses lo que tiene: “...Homero es el mejor y más divino...”⁵⁸ –dice Ion- Sócrates está de acuerdo con Ion, pues al igual que muchos, Sócrates fue educado con la poesía de Homero y al mismo tiempo alaba la profesión de Ion, pero la actitud de Sócrates es un poco burlona, y se propone someter a examen a Ion que dice opinar y saber que Homero es el mejor profetizando, mejor que Hesiodo. Sin embargo, Ion dice no necesitar saber nada de Hesiodo, pues con saber de Homero es suficiente. Pero Sócrates le objeta que cómo es posible decir que uno es mejor, si no se conoce al otro, pero Ion dice que no se explica que cuando escucha hablar de Homero presta mucha atención pues: “No es difícil explicarlo. Es visible que eres incapaz de hablar sobre Homero según arte y saber seguro...”⁵⁹ Ion lo considera sabio y le pide que le explique porque dice que no sabe de Homero. No soy sabio

⁵⁶ Esta edición de Platón, *Ion*, Universitaria, Buenos Aires Argentina, 1974, 45 pp, no sigue la numeración universal llevada en los otros diálogos. Encontré una edición en la UNAM con la numeración universal pero, puesta con tinta de pluma y no me dio confianza como para seguirla en este trabajo, por lo que opte por poner mis referencias guiándome por el número de la página del texto. Hago ésta aclaración para el lector que viene siguiendo la lectura.

⁵⁷ *Op. Cit.* p. 28.

⁵⁸ *Ibid.* p. 27.

responde Sócrates “Yo no hago más que decir la verdad como un simple profano.” Y “siempre se observa lo mismo cuando se posee un arte en su totalidad.”⁶⁰ Sócrates explica que no es un arte el que hace hablar a Ion sobre Homero sino que lo “mueve una fuerza divina” y le pone el ejemplo de la “piedra que Eurípides llamó magnética”⁶¹ Que pasa la fuerza a los metales que toca para obrar como ella, cada cual es el arte que la (música) le toca “...pues si supieran hablar de arte un solo asunto, acertarían en todos los otros.”⁶² El que razona no hace poesía. Un hombre en sus cabales si llora o siente miedo cuando rodeado de a mentiras por 20000 hombres y que no le van a hacer nada, no tiene nada de sentido, pues sólo esta interpretando a Zeus.⁶³

Sócrates le aclara que cuando Homero le habla de algún oficio dice que éste no sabe más que los que son de cada oficio y le pregunta a Ion, qué es lo que te corresponde como rapsoda juzgar y examinar. Ion compara el oficio de rapsoda con el del arte militar. En este diálogo Sócrates parece no llegar más que a aclarar a Ion en que lo que hace no es más que ser un traductor de un imitador, pues para Sócrates no es más que un imitador de la verdad, ya que éste Homero con su poesía no ha hecho ningún bien practico a nadie, como dice Sócrates en el dialogo *La República*:

Amigo Homero, si es cierto que tus méritos no son los de un tercer puesto a partir de la verdad, ni si eres un fabricantes de apariencias al que definimos como imitador, antes bien, tienes el segundo puesto y eres capaz de conocer qué conductas hacen a los hombres mejores o peores en lo privado y en lo público, dinos cuál de las ciudades mejoró por ti su constitución (*La Rep.* 599-d).

⁵⁹ *Ibid.* p. 30.

⁶⁰ *Ibid.* p. 31.

⁶¹ *Ibid.* p. 33.

⁶² *Ibid.* p. 34.

⁶³ Esto se refiere a una escena de alguna tragedia.

Como tampoco en lo privado –dice Sócrates- Homero fue capaz de ser alguien que influyera con su poesía, para ayudarle a ser mejor, como lo haría Pitágoras, o que con su arte hubiera podido ser capaz de grandes inventos como lo que hizo Tales de Mileto o Anacarsis el escita⁶⁴ Y puesto que en *La República* de Platón la educación juega un papel de gran importancia, no haya en nadie ni en Homero alguna posibilidad de ser de los que pudieran educar a los ciudadanos, ya que argumenta que nadie es capaz de saber lo que le toca al otro hacer, como al alma el gobernar el cuerpo, al ojo ver, al oído oír, al zapatero, hacer zapatos, al jinete dominar al caballo, por otro lado considera al filósofo ser el único capaz de poder contemplar la verdad de las cosas en sí, como lo bueno, lo justo y lo bello, pues será en él en el que estén plasmadas las cuatro virtudes que tendrá la ciudad, como son la templanza para gobernar, la prudencia para saber actuar de la manera adecuada en los momentos adecuados, el valor de no dejarse llevar por las pasiones, y de tampoco dejarse intimidar por los peligros que sus decisiones traigan consigo en sus ciudad, y la justicia de hacer lo que a él le toca hacer como lo es gobernar la ciudad, y a cada uno de los ciudadanos hacer lo que a cada quien le toca hacer.

En la triada de los tipos de ideas que analiza Sócrates existen al mismo tiempo una triada de tipos de alma, que se manifiesta en el nivel de percepción de las ideas y de las cosas, como lo es la utilización, la fabricación y la imitación, dentro de estas tres están la excelencia, la hermosura y la perfección de cada cosa; como lo es también en el caso de los hombres, cuerpo, mente y alma, en el alma de ellos los placeres, los deseos y los mandos; y en el caso de la ciudad libre, esclava, y rica o pobre:

⁶⁴ ‘A Pitágoras se le atribuyen importantes aportaciones matemáticas, a Tales de Mileto, ciertas proposiciones geométricas y la importancia de la observación de la Osa Menor, útil para la navegación, Anacarsis los inventos de la rueda de alfarero y el áncora...’ Nota del traductor, Platón, *La República*, 1993, p. 469.

Parece, pues, que hemos quedado totalmente de acuerdo en esto: en que el imitador no sabe nada que valga la pena acerca de las cosas que imita; en que, por tanto, la imitación no es cosa seria, sino una niñería, y en que los que se dedican a la poesía trágica, sea en yambos sea en versos épicos, son todos unos imitadores como los que más lo sean.”(*La Rep.* 602-b).

Y esta educación que supuestamente se da en la poesía no es nada bueno para una ciudad en la que la virtud de cada individuo deba de estarse procurando como una planta a la que cada día hay que darle su porción de agua: “De ese modo, diremos que el poeta imitativo implanta privadamente un régimen perverso en el alma de cada uno condescendiendo con el elemento irracional que hay en ella...” (*La Rep.* 605-b). Pues es claro que de lo que escuchamos, de eso nos alimentamos y eso creemos y más cuando lo escuchamos desde pequeños en nuestros padres, como algo real y verdadero, así es como es inculcado en los hombres la religión y otros conocimientos.

De las formas de gobierno

Sócrates habla acerca de las formas de gobierno que se conocen hasta esa fecha; una forma de gobierno es la que se crea por naturaleza divina y esta se da por periodos de gestación cíclica y no es eterna sino que se destruye ella sola por la corrupción, se da por medio de revoluciones periódicas, que cierran las circunferencias de ciclos en las especies humanas y divinas, en este sistema político, llamado aristocracia, existen cuatro razas de hombres: la de oro, la de plata, la de bronce y la de hierro, cuenta Sócrates que, éste tipo de gobierno, se produce por naturaleza divina y se da durante el periodo de la gestación de los seres vivos y está regido por los movimientos cíclicos, y son matemáticamente perfectos, pero como toda en naturaleza existe cierto rango de error, comienzan a fallar en los periodos de fecundidad y de generación en generación se da poco a poco la cruza entre la raza áurea con la broncea y la férrea con la argétea, y por lo mismo se generan discordias y

conflictos y guerras, entonces se destruyen y es aquí en donde nace la discordia que acompaña a todo tipo de relación entre los hombres y los semidioses.⁶⁵

El sistema político que le sigue como consecuencia del término de éste es la timocracia: “¿...no será un término medio entre la aristocracia y la oligarquía?” (*La Rep.* 547-c) En la mayoría de los casos imitará al régimen anterior sólo que mezclaran su carácter fogoso, o simple, será más para los belicosos que pacíficos, condicionaran riquezas, adorarán el oro y la plata, bienes terrenales y placeres corporales, ahorrando y gastando con placeres y pasiones. En cuanto a la persona que gobierne en éste será como dice Adimanto: “... por lo menos en punto a ambición, se parecerá bastante a nuestro Glaucón” (*La Rep.* 548-e). Obstinado, duro con el esclavo y amante del hombre libre, obediente de la ley, guerrero, amante de la gimnasia y las hazañas guerreras. Ya se ha comentado que para Sócrates todo gobierno será el reflejo de su gobernante y de los ciudadanos, por lo que la timocracia tendrá su reflejo en el joven que se aleja de los deberes políticos de su padre, y que tiene una mamá que se queja con él de su padre dejado, y lo que le conocen le dicen al hijo que sea más hombre que su padre, convirtiéndose él en: “... un hombre altanero y ansioso de honores.” (*La Rep.* 550-b) La forma de gobierno llamada oligarquía es un sistema político que está: “Basado en el censo (...) en el cual mandan los ricos sin que el pobre tenga acceso al gobierno.” (*La Rep.* 550-d). Éste gobierno es el derivado de mal gastos de los bienes y riquezas de los otros anteriores, estos son amantes del dinero, derrochadores de riqueza, es un sistema en donde la ciudad está habitada por ricos y pobres. El hombre de éste sistema es ambicioso, acumula

⁶⁵ ‘Este tipo de gobierno tiene más tintes de la geometría pitagórica, parecida a la que utiliza el italiano del *Timeo* al contar la historia de su ciudad egipcia, en la que se encuentra Timeo el astrónomo.(universo), sobre éste tipo de gobierno el traductor hace una pequeña interpretación de éste capítulo en su nota a pie de pagina’, Op. cit. p. 374.

riquezas, no es educado, es reprimido, pues para no ser derrochador es prudente pero violento, domina sus pasiones, es tacaño, siempre es rico: “por eso es, creo yo, por lo que el tal presentará una apariencia más decorosa que muchos otros; pero habrá volado muy lejos de él la genuina virtud de un alma concertada y armónica.” (*La Rep.* 554-e).

La democracia: “Nace pues la democracia, creo yo, cuando, habiendo vencido los pobres, matan a algunos de sus contrarios, a otros los destierran y a los demás les hacen igualmente partícipes del gobierno y de los cargos...” (*La Rep.* 557-c). En este régimen hay toda clase de caracteres, colores, varios sistemas políticos, se hace lo que se les antoja, existe la tranquilidad, son de espíritu indulgente, no son escrupulosos, indiferentes, y los que se ocupan de la política, son amigos del pueblo: “...régimen placentero, anárquico y vario y que concederá indistintamente una especie de igualdad, tanto a los que son iguales como a los que no lo son.” (*La Rep.* 558-c).

El hombre democrático: es del que desciende el oligárquico, éste es influenciado por los amigos, los principios en los que fue educado van transformándose, sus creencias cambian, sus hábitos, es bombardeado de opiniones falsas:

en que figuran coronados la insolencia, la indisciplina, el desenfreno y el impudor; y elogian y adulan a éstos, llamando a la insolencia buena educación; a la indisciplina, libertad; al desenfreno, grandeza de ánimo, y al impudor, hombría. ¿No es así –dije– como, en su juventud, se torna de su crianza dentro de los deseos necesarios a la libertad y al desate de los placeres innecesarios y sin provecho? (*La Rep.* 561-a).

Para Sócrates ninguno de estos tipos de gobierno son buenos, dice que tal vez: “haya en el cielo un modelo de ella para el que quiera mirarlo y fundar conforme a él su ciudad interior. No importa nada que exista en algún sitio o que haya de existir; sólo en esa ciudad actuará y en ninguna más.” (*La Rep.* 592-b). Y es que en este mismo pasaje Sócrates había reconocido que tal vez una ciudad con esas características sólo es posible en la mente

de alguien y no en la realidad, por lo podríamos llegar a pensar que toda esta ciudad, este gobierno, este cielo y este sentir, es solamente de tipo psicológico. Glaucón: "...quieres decir que sólo ha de ser en la ciudad que veníamos fundando, la cual no existe más que en nuestros razonamientos, pues no creo que se dé en lugar alguno de la tierra." (*La Rep.* 592-a). Por lo tanto, toda actitud que tenemos ante lo que sucede fuera de nosotros es lo que nos da como resultado un bienestar y un estado de satisfacción y felicidad por todo lo hecho en nuestra existencia, y que se ve reflejado en el momento de nuestra muerte. La confianza de saber que lo que se ha creído como bueno, justo y bello, es quizá lo que ha hecho la experiencia al paso de los años en cada uno de los hombres y más si éstos se han procurado buscar lo verdadero de cada cosa, es confortable. Sócrates es de la idea de que este conocimiento de la verdad sólo es encontrado por medio de la contemplación de la verdad en sí, y los únicos que pueden llegar a este conocimiento de lo que es lo verdadero, lo bueno, lo justo y lo bello, serán los que durante toda su vida hayan estado en la constante búsqueda del bien, este bien supremo que Sócrates considera como lo único que nos puede llevar al verdadero sentido de la existencia, y al que sólo los que se dedican a la real y verdadera filosofía llegan.

De las recompensas de una vida virtuosa

En esta República no sólo se trata el tema de la conveniencia de un sistema político que puede ser posible en esta tierra sino que es en medida más grande los beneficios que se obtendrán después de toda una vida de sacrificios, porque es un sacrificio este tipo de vida personal como social que plantea Platón y que se supone era el deseo de su maestro

Sócrates, la vida no termina en el momento en el que se deja de respirar, este tema ya visto en el diálogo *Fedón*.

El libro de *La República* es la culminación del resultado positivo en una organización con todos los aspectos del ámbito político, religioso y cultural que propone Platón. En este último pasaje del libro se demuestra por qué es mejor una vida virtuosa, que una vida llena de placeres y derroches: “¿No sientes -dije- que nuestra alma es inmortal y que nunca perece?” (*La Rep.* 608-d), pues no existe nada que la descomponga o la disuelva, ya sea bueno o malo, como tampoco la compone nada que sea mortal, pues lo que es divino es inmortal. Un alma buena recibe cosas buenas, un alma justa cosas justas, los que mejor se preparan para una competencia serán los que mejores lugares tendrán así como los mejores premios, y así sucesivamente, pero eso no es todo: “Pues éstos -dije yo- no son nada en número ni en grandeza comparados con aquello que a cada uno de esos hombres le espera después de la muerte...” (*La Rep.* 614-a). Para hacer más clara la situación de las almas después de la muerte Sócrates hace alusión a un relato de un sujeto llamado Er, hijo de Armenio de Panfilia, que había muerto en una guerra y que su alma había sido transportada al cielo junto con otras almas y que ahí presencié muchas cosas para que cuando volviera a la vida pudiera decir a los demás de lo que ocurre con las almas que no son bien portadas en vida, de los castigos a los que son sometidas, de los beneficios de los que son partícipes las almas buenas y virtuosas, de las preferencias que tienen en relación a como quieren volver a la vida, de por dónde transitan las almas, y de lo felices que éstas son: Todo podría ser posible si se tiene en el alma un amor como el que Diotima expone en el diálogo *Banquete*⁶⁶ de Platón que dice así:

⁶⁶ Platón, *El Banquete*, Ed. Aguilar, Argentina, 1971, pp. 142.

Diótima “Qué es, pues, lo que creemos que ocurriría – agregó- si le fuera dado a alguno el ver la belleza en sí en su pureza, limpia, sin mezcla, sin estar contaminada por las carnes humanas, los colores y las demás vanidades mortales y si pidiera contemplar esa divina belleza en sí, que es única específicamente? ¿Crees acaso que es vil la vida de un hombre que ponga la mirada en ese objeto, lo contemple con el órgano que debe y este en unión con el? ¿Es que no te das cuenta en que únicamente en ese momento cuando ve la belleza con el órgano que ésta es visible, cuando le será posible engendrar, no apariencias de virtud, sino virtudes verdaderas, puesto que está en contacto con la verdad; y de que al que a procreado y alimenta una virtud verdadera le es posible hacerse amigo de los dioses y también inmortal, si es que esto le fue posible a algún otro hombre?” (*El Banquete*, 212-a).

De ésta manera termina el recorrido por la filosofía de Platón esperando haber tenido un acercamiento a la noción del Bien supremo como fundamento del Estado perfecto y como parte de la filosofía política en la vida de Sócrates escrita por su discípulo Platón.

Conclusiones

El ser humano siempre ha mantenido una constante de sobre vivencia que lo ha llevado a creer en la posibilidad de permanecer vivo más allá de la muerte, es por eso que en el descubrimiento de otra posibilidad de vida ha llegado a creer que por medio del ejercicio del espíritu, es posible mantener al alma con vida más allá de la muerte, e incluso, creer que en esta propia vida se puede vivir de tal manera, que puede asegurar su pase automático a la eternidad, y que ya no nada más se presenta la posibilidad de mantener a la raza humana por muchas generaciones, sino también la posibilidad de mantener al alma viva después de abandonar este cuerpo como suponía Sócrates .

A los ojos de la razón, (si por razón llamamos a la facultad del alma aristotélica la parte que nos proporciona la posibilidad de palpar lo tangible lo que nuestros sentidos corporales nos presentan como explicable, lo científicamente comprobable), esto de una vida más allá de la muerte no tiene fundamento científico, ya que no es experimentado por los cinco sentidos.

La conservación de la vida es una cosa natural en todos los seres vivos, Sin embargo, es también natural en los hombres preguntarse por lo que sus sentidos le ofrecen como lo único cognoscible por la experiencia o la realidad. Parece que la observación de los fenómenos naturales y la impotencia de una explicación que satisfaga estas mentes arcaicas han dado lugar a la creación de dioses o divinidades, con ello el hombre se ha sentido protegido de la incertidumbre que le ocasiona su impotencia ante los peligros de la naturaleza, de la magnitud del universo y de la muerte. La búsqueda de lo sagrado cada vez ha procurado disminuir los espacios entre ellos y lo desconocido.

Sólo sabemos y podemos probar por medios científicos lo que registramos con nuestros cinco sentidos, si somos racionales, sólo podremos juzgar lo que hacemos en la medida de lo que tenemos por costumbres o leyes, o acuerdos, lo que esta bien o mal hablando de la naturaleza humana, ya que no es posible que nos comparemos con otros seres vivos fuera de este planeta, no sabemos si existe alguien en el universo a parte de nosotros. Por eso es que muchos de nuestros miedos son infundados por lo desconocido, porque no sabemos más allá de lo que nuestros sentidos nos muestran. Tememos a la muerte, porque antes de ella experimentamos muchas sensaciones y las más de las veces son dolorosas. Sin embargo, somos capaces de perder este miedo que nos conserva con vida y sin respeto alguno, podemos no temer a la muerte y la retamos llevados por las pasiones o por la búsqueda de un bien personal, sin detenernos a pensar si lo que hacemos realmente es razonable o no, perdemos la cordura y lo que menos usamos es la prudencia.

Nos reunimos porque tenemos miedo a perder lo que conocemos y también a lo desconocido, si no es ese miedo a lo desconocido, muchas veces lo es a lo que conocemos, aun así, una fuerza más allá de las nuestras nos lleva constantemente a lo que ya conocemos y que es tan placentero, pero generalmente terminamos con una gran sensación de vacío, soledad, frustración y dolor, descubriendo que no era esto lo que necesitábamos para poder sentirnos realmente felices juntos.

Gozamos de momentos placenteros que pareciera que nos quisiéramos quedar todo el tiempo en ellos, pero el hambre arrecia y nos tenemos que levantar a busca comida, la necesidad de la evacuación fisiológica es inminente y no hay, hasta donde se sepa, ser físico que se abstenga de realizar estas funciones Es obvio que cuando estamos en ésta disyuntiva de la vida, el obrar con miras a un bien común o personal o el obrar conforme a nuestros apetitos carnales o de fama y honor, queramos huir de la responsabilidad del hacer

y de la supresión del no hacer, porque siempre buscamos una recompensa por nuestras decisiones, por nuestras elecciones, ya sea inmediata o a largo plazo, pero es generalmente el deseo por una remuneración material o física la preferencia de los más de los mortales. y volteamos al cielo para poder encontrar allá algo que nos tienda la mano y los astros son los únicos que se mueven, entonces queremos morir por el dolor que se siente cuando se es impotente para poder deshacer lo que ni los dioses pueden regresar a hacerlo.

¿Qué cosa es más importante que la conservación de la vida?, y ¿cómo se conserva la vida? Podríamos pensar que es el miedo, el que nos ayuda a conservarnos con vida, este miedo es algo que por naturaleza todos los seres vivos tenemos desde que nacemos y es por eso que nos relacionamos, nos relacionamos para sobrevivir, junto a esto, a lo largo de la historia, hemos encontrado que se pueden encontrar diversos tipos de relaciones: las hay de poder, de convivencia, sentimental y política,

Por lo pronto diremos que nada es más importante que mantenernos con vida en esta tierra, pues, como no sabemos hasta ahora, si somos los únicos en este universo, cuidamos lo que hasta hoy podemos perder en un segundo: la vida. Porque lo que podemos decir y con verdad, hasta dónde sabemos es que estamos solos en el universo, y será así hasta que se nos demuestre lo contrario, racional y científicamente hablando. Podemos pensar que somos enviados o elegidos de algo o alguien, pero nada nos garantiza que exista alguna divinidad a la que debamos rendirle tributo o culto, o que debamos esperar a que tarde o temprano por nuestros actos, venga por nosotros, ese algo, o esa divinidad.

Pues qué ¿venimos de otro mundo?, ¿estamos de paso en esta tierra? ¿Será cierto lo de la transmigración de las almas en la teoría de Platón? Lo único que podemos decir, o hacer cuando nos surgen estas preguntas, es pensar que son sólo cosas de la imaginación o de la fantasía humana, dada la innata curiosidad por descubrir del ser humano, junto a la

necesidad, de sobrevivir. . De otra manera podríamos preguntarnos si existe alguna razón para querer estar vivos en este planeta. Porque, sólo vivimos esta forma de vida que experimentamos con los sentidos, o de la experiencia. Los sentidos son lo único que nos permite percibir el mundo y su realidad, pero, ¿cuál es la realidad real? ¿La que experimentamos por medio de los sentidos o la que se dice experimentar cuando se cree que los sentidos estorban y que es posible que estos nos engañen? ¿Existe la experiencia espiritual? Pero, ¿si no sabemos que es el espíritu, al menos científicamente hablando, ¿cómo podemos explicarnos racionalmente? Porque si llegamos a creer que es posible una vida espiritual o religiosa, tendríamos que alejarnos de la realidad y del espacio corporal, junto a las necesidades de éste. ¿Será esta una manera correcta de vivir? Quizá para alguna secta de monjes.

Generalmente en los seres humanos es una constante, el sentirse bien o sentirse mal, en la mayoría de las cosas nos encontramos insatisfechos, no tenemos para cuando estar en paz, si no es la búsqueda de nuevas aventuras, es en el constante estado de guerra, si no es con los otros, es con uno mismo pero siempre es, la insatisfacción lo que nos lleva a la búsqueda de la felicidad, o del bien estar. Dentro de esta búsqueda deseamos lo que no es nuestro, y siempre queremos tener más; el miedo a perder lo que tenemos, nos motiva a la creación de nuevas estrategias de lucha y protección; nuestra mente y creatividad no paran.

Desde el primer momento de nuestra vida, los seres humanos somos adaptados a una familia o sociedad política. Con el uso de la razón vamos creando una “conciencia”, reflexión o sentimiento, que nos ayuda a modificar las cosas, o a adaptarnos a las leyes o costumbres que imperan en toda sociedad humana, y esto se nos da de manera natural conforme a nuestras necesidades. Nos organizamos y mantenemos en constante lucha

defendiendo lo que nos pertenece, y otras, arrebatando lo que no nos pertenece. Creamos sociedades políticas que se compone de leyes que creamos comúnmente y que queremos que los demás las sigan pero, poco caso hacemos de seguirlas nosotros; si alguien nos afecta pedimos que se haga justicia pero, si somos los que afectamos, pedimos porque no se nos haga justicia; somos justos cuando nos conviene e injustos la mayoría de las veces; defendemos al ser que nos comparte su tiempo y su cuerpo, pero destruimos a los que nos amenazan con quitarnos lo que podemos controlar.

La relación política dentro de la familia y la sociedad en la que vivimos se convierten en una constante lucha por mantener el control y el poder sobre los otros, y pocas veces la relación es por la convivencia cordial y común que un sano juicio pudiera exigirnos. Al mismo tiempo que nuestra forma de razonar se ha ido perfeccionando junto a los procesos de socialización, la posibilidad de obtener satisfactores es más grande y también la manera de arriesgar la vida es menor, esto ha sido gracias a la habilidad de la razón humana, facultad tan misteriosa como inexplicable, que nos distingue como seres humanos y nos diferencia de los otros seres vivos, ésta nos proporciona las herramientas para encontrar la forma de vivir, en las sociedades que por necesidad hemos creado. El descubrimiento del fuego, de la rueda y la escritura y de los avances científicos, entre tantas otras cosas, son el resultado de un constante devenir, producto de una dialéctica entre el hombre, la vida y la muerte, y que según Platón y su idea del Estado perfecto se pueden alcanzar y trascender.

Bibliografía

Bugarín Lago, A., *Historia de la filosofía*, Ed. Everest, S.A. México, 1999, 445 pp.

Chatelet, Francois, *El pensamiento de Platón*, Ed. Labor, Barcelona, 1967, 153 pp.

Platón, *Fedón*, Ed. Aguilar, México, 1975, 149 pp.

Platón, *Gorgias*, Ed. Aguilar, México, 1969, 181 pp.

Platón, *Ion*, Ed. Universitaria, Buenos Aires, Argentina, 1974, 45 pp.

Platón, *La República*, Ed. Altaya, México, 1993, 505 pp.

Platón, *Laques*, UNAM, 1983, 55 pp.

Platón, *Menón*, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, 67 pp.

Taylor, A.E., *El pensamiento de Sócrates*, Ed. FCE, México, 1980, 144 pp.

Bibliografía complementaria

Aristóteles, *Ética Nicomachea*, Ed. Planeta- DeAgostini, 1995, 291 pp.

Aristóteles, *La Política*, Ed. Espasa Calpe, México, 1986, 246 pp.

Cohen, Robert, *Atenas, una democracia. Desde su nacimiento a su muerte*, Ed. Orbis, Barcelona, 1985, 212 pp.

Diogenes, Laercio, *Vidas de los filósofos más ilustres – Libros VIII a X*, Ed. Espasa-Calpe, Argentina, 1950, 143 pp.

Ferrater, Mora, J., *Diccionario de Filosofía*, Tomo I, A-K, Ed. Sudamérica, Buenos Aires, s. v.

Ferraro, Joseph, *San Juan de la Cruz y el problema místico*, Ed. Periodística e impresora de Puebla, Puebla, 1976, 215 pp.

Ferraro, Joseph, *Misticismo y liberación del pobre*, Ed. Edamex, México, 1995, 249 pp.

Gorgias, *Fragmentos*, UNAM, México, 1980, 165 pp.

Platón, *El Banquete*, Ed. Aguilar, Argentina, 1971, 142 pp.

Platón, *Fédro*, Ed. Aguilar, Argentina, 1973, 119 pp.

Platón, *Gorgias*, UNAM, México, 1980, CXXVII, pp.

Platón, *Timeo*, Ed. Aguilar, Argentina, 1971, 215 pp.

Salazar Carrión, Luis, *Para pensar la política*, Ed. UAM-Iztapalapa, México, 2004, 388 pp.

Santa Teresa, *Su vida*, UNAM, México, 1962, 300 pp.

Santa Teresa de Jesús, *Las moradas*, Ed. Juventud, Barcelona, 1967, 236 pp.

Xirau, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, Ed. UNAM, México, 1995, 476 pp.



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

“LA NOCIÓN DEL BIEN EN LA FILOSOFÍA DE
PLATÓN”

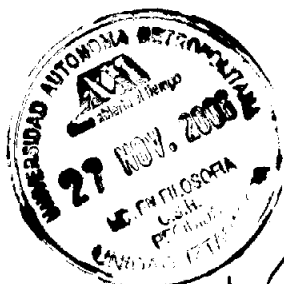
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE:

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

FRANCISCO JAVIER CONCHA LEAL



V. Bo. [Signature]

ASESORES:

JOSEPH FERRARO SERRA

ALBERTO VARGAS PEREZ

Alberto Vargas

JULIO DE 2006